



PATROCINADA LA SECCION DE ASTURIAS,  
POR EL EXCMO. SR. D. RAMON DE CAMPOAMOR

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

PATROCINADA LA SECCION DE GALICIA,  
POR EL EXCMO. SR. D. ANTONIO ROMERO ORTIZ

TOMO III

MADRID 28 DE SETIEMBRE DE 1881

NÚM. 27

**Colaboradores literarios:** Acebal (D. J.).—Alas (D. G. y D. L.).—Alvarado (D. S.).—Alvarez Amandi (D. J.).—Alvarez Bugallal (Excmo. Sr. D. S.).—Alvarez de Castro (D. C.).—Alvarez de la Braña (D. R.).—Alvarez Insua (D. W.).—Alvarez de Lorenzana (Excmo. Sr. D. J.).—Alvarez Mitjares (D. E.).—Aramburu y Zuloaga (D. F.).—Arenal (Doña C.).—Arias de Miranda (D. J.).—Armesto (D. I.).—Armiño (Doña R.).—Avenidaño (D. J. y D. T.).—Aza (D. V.).—Balbin de Unquera (Ilmo. Sr. D. A.).—Barreiro (D. B.).—Barros (D. M.).—Becerra (Excelentísimo Sr. D. M.).—Cándamo (D. V. G.).—Calé de Quintero (Doña E.).—Calzada (D. R.).—Calzado (D. A.).—Cancio Villaamil (Excmo. Sr. D. M.).—Canella Meana (Ilmo. Sr. D. B.).—Canella y Secades (D. F.).—Caso (D. J. I.).—Castro de Murguía (Doña R.).—Caveda (Excmo. Sr. D. J.).—Cepeda (D. F.).—Cid Osorio (D. V.).—Compañel (D. J. y D. J.).—Corral (Doña R.).—Cuerpo Valdés (D. V.).—Cuesta (Ilmo. Sr. D. J. P.).—Cuesta (D. T.).—Curros Enriquez (D. M.).—Cuveiro (D. C.).—'hao (Excmo. Sr. D. E.).—Escalera (D. E. y D. R.).—Felipe del Pan (D. J.).—Feijóo (D. T.).—Fernandez y Gonzalez (D. M.).—Fernandez Alonso (D. B.).—Fernandez Ladreda (D. M.).—Florez (D. J. M.).—Fuertes Acevedo (D. M.).—García Barzanallana (Excmo. Sr. D. J.).—García Caveda (D. J.).—G. Quintero (D. L.).—García del Real (D. T.).—García Riega (D. C.).—García Rivera (D. V.).—Gasset y Artims (Excmo. Sr. D. E.).—Gonzalez Alegre (D. J.).—Gonzalez (Ilmo. D. Fr. C.).—Gonzalez Llana (Excelentísimo Sr. D. M. y D. F.).—Gonzalez Regueral (D. S.).—Jove y Bravo (D. R.).—Jove y Hévia (Ilmo. Sr. D. P.).—Labra (D. R.).—Lamas Carvajal (D. V.).—Laverde (D. G.).—Linares Rivas (D. A.).—Losada Astray (D. B.).—Lozano (Ilmo. Sr. D. J.).—Luanco (D. J. R.).—Lucas Miranda (D. J.).—Machado y Alvarez (D. A.).—Martinez (D. S.).—Melendreras (D. J. R.).—Menendez de Luarda (D. A.).—Menendez Pidal (D. J.).—Menendez Rayon (D. D.).—Menendez Valdés (D. M.).—Mitjares Real (Doña E.).—Montero Aróstegui (D. J.).—Montero Rios (Excelen-

tísimo Sr. D. E.).—Mosquera (Excmo. Sr. D. T. M. y D. A.).—Murguía (D. M.).—Muruais (D. A. y D. J.).—Ojea (D. J.).—Olloqui (D. E.).—Palacio Valdés (D. A.).—Pallares (Sr. Conde de).—Pando y Valle (D. J.).—Pardo Bazan (Doña E.).—Paz (D. J. M.).—Pedregal y Cañedo (Excmo. Sr. D. M.).—Peña Rucabado (D. M.).—Pereira (D. A.).—Perez Moris (D. J.).—Perez Varela (D. H.).—Pico de Coaña (D. J.).—Pidal y Mon (D. A.).—Pondal (D. E.).—Posada (D. J. M.).—Posada Herrera (Excmo. Sr. D. J.).—Puga (D. M. M.).—Queizaeta (D. A.).—Quintana (D. L. N.).—Rey (D. N.).—Rodriguez Seoane (Ilmo. Sr. D. L.).—Rúa Figueroa (D. M.).—Rodriguez Arango (Excmo. Sr. D. M.).—Rodriguez Mourelo (D. J.).—Rodriguez Carraco (D. J.).—Rosado (D. F.).—Saco y Arce (D. J.).—Salgado Vazquez (D. B.).—San Julian (D. F.).—San Roman (Doña J.).—Salgado (D. A. y D. J.).—Segade Campoamor (D. R.).—Sieiro (D. J.).—Silva (Doña M.).—Somoza (D. J.).—Suarez Bravo (D. C.).—Suarez Inclán (D. E.).—Taboada (D. L.).—Taboada de la Riva (Excmo. Sr. D. M.).—Toreno (Excmo. Sr. Conde de).—Valladares (D. M.).—Valle (D. R.).—Vallín (Excmo. Sr. D. A. F.).—Vallina (D. I.).—Varela Silvani (D. J.).—Vazquez (D. A.).—Vazquez Queipo (Ilmo. Sr. D. V.).—Vicente (D. A.).—Villaamil y Castro (D. J.).—Villar (D. R.).

**Colaboradores artísticos:** Acebal (D. R.).—Acevedo (D. J.).—Angel (D. M.).—Avenidaño (D. S. y D. T.).—Avila (D. T.).—Brocos (D. I. y D. M.).—Buch (D. R.).—Carrizo (D. E.).—Carretero (D. A.).—Cuevas (D. J. y D. T.).—Escalera (D. P.).—Fierros (D. D.).—G. Sampedro (D. T.).—Guisola (D. F.).—Grajera (D. J.).—Jaspe (D. A.).—Leon Escosura (D. I.).—Martinez (D. N.).—Melendez (D. G.).—Murguía (Señorita Doña A.).—Muro (D. E.).—San Martin (D. J.).—Suarez (D. J.).—Suarez Llanos (D. I.).—Villaamil (D. L.).

LA ILUSTRACION es campo neutral abierto á la libre manifestacion de todas las ideas, y no responde ni se hace solidaria de las opiniones de sus colaboradores. Se reserva la propiedad literaria y artistica de los trabajos que publica.

SUMARIO

**TEXTO:** Advertencias.—Revista decenal, por don A. Balbin de Unquera.—Una excursion agradable, por D. Emilio Ezcurrea.—Estudios lingüísticos: El portugués y el gallego, por don A. Balbin de Unquera.—Mentira y verdad, episodio de nuestras discordias civiles: novela póstuma é inédita por D. Fernando Fulgoso (continuacion).—D. Juan José Viñas, por don Mario San Juan.—Economistas asturianos, por don Adolfo Posada y Biesca.—El lenguaje académico, por D. Armando Palacio Valdes.—El pueblo y la revolucion: carta al Sr. D. Nicancor Rey Diaz, por D. Indalecio Armesto (conclusion).—Estadística demográfico-sanitaria de Galicia y Asturias.—Una gira á los baños de la Toja, por el Dr. D. Roque Carús Falcon.—O Arco d'a vella, por D. F. Bácia Caballero.—Fiestas en Oviedo: San Mateo en 1881, por D. F. Cano y Mata Vigil.—Efemérides de Asturias, por D. F. Canella y D. B. Vigon.—Nuestros grabados.—Disposiciones oficiales.—Misceláneas.—Noticias regionales.

**GRABADOS:** D. Juan José Viñas.—Tipos de Asturias: El cesterero de Peñamellera (dibujo del natural por D. José Cuevas).—Ferro-carril del Noroeste: Visita á las obras del trozo de Brañuelas á Ponferrada (dibujo de nuestro corresponsal artistico D. Pío Escalera).—Tipos de ganado vacuno: Razas francesas de los Pirineos.

ADVERTENCIAS

Con el presente número enviamos gratis á nuestros suscritores el

Plano de la provincia de Pontevedra que con los de Coruña, Lugo y Oviedo, ya publicados, y el de Orense, que



EXCMO. SR. D. JUAN JOSÉ VIÑAS

Nació en Santiago en 1811; † en dicha ciudad el 14 del mes actual.

verá la luz á fines del año corriente, quedará formada la coleccion de planos de las cinco provincias de Galicia y Asturias que ofrecimos en el prospecto.

Rogamos encarecidamente á nuestros suscritores y corresponsales de fuera de Madrid, se sirvan enviarnos el importe de sus saldos, para regularizar la buena marcha de esta Administracion.

Seguiremos considerando suscritores á todos aquellos que, venciendo su abono con el presente número, no manifiesten á la Administracion su deseo de que se les dé de baja.

Suplicamos á éstos nos remitan en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo el importe de sus renovaciones.

EL ADMINISTRADOR.

## REVISTA DECENAL

Gracias á Dios que se cuenta con nuestra patria para los Congresos científicos. Un cordialísimo saludo al de *Americanistas* de Madrid debe ser el principio de otra serie de nuestras tareas. Como si hubiésemos de decidir la añeja cuestion que sostenían en nuestras antiguas Cortes Búrgos y Toledo, allí donde no hacían oír su voz ni Galicia ni Asturias, por no tener procuradores, al tratarse hoy de cosas de América, es preciso que los extranjeros digan: Hable España, ábransenos sus archivos, refiérase la memoria de aquellos maravillosos tiempos en que cada aventurero español era un conquistador y cada continente y cada isla, sin que aquéllos por vastos ni éstas por incógnitas se exceptuasen, estaban destinados á ser presa de nuestra dominacion y columna de nuestra prosperidad ultramarina. Viéronlo nuestros padres; uno á uno, como las hojas del árbol en otoño, fueron cayendo cetros, reinos, imperios de nuestra España de otros días: hoy nos tributan los sabios un homenaje de respeto, que si nosotros no merecemos, bien ganado estuvo por los conquistadores de América. ¡Dichoso el país que al prolongar su territorio en el espacio, prolonga más todavía su nombre en el tiempo! No: este idolatrado de la patria no perecerá, como el de Roma no ha perecido; esa augusta galería de venerables sombras formada por Colon, Marchena, los Pedros de Gante, de Claver, de Barace, los Corteses y Pizarros, los Ulloas y los Jorge Juan, parece que preside las reuniones del Congreso; ¡por qué nosotros, que si bien sin fruto hemos dedicado tanto tiempo al estudio de las cosas de América, habríamos de olvidar el Congreso en nuestra profesion de cronistas? Que sea útil para la ciencia, pero sobre todo que lo sea para los emigrantes, hallándose tan vivamente interesadas en la mejora de su suerte nuestras queridas regiones asturiana y gallega. A los españoles y á los extranjeros dirigimos nuestro ruego por última vez, porque abundando en las mismas ideas, han sido ya muchas las excitaciones que les hemos dirigido.

\* \*

Siguen las felicitaciones. La segunda se dirige á los excelentes patriotas de Buenos Aires, que han abierto un concurso literario para celebrar á orillas del Plata los nombres de España y de Galicia. Si empleásemos para tal felicitacion las palabras más expresivas que pudiesen brotar del corazon y pasasen á nuestra Revista por el conducto de una modestísima pluma, todavía no creeríamos haber pagado la deuda de gratitud que España, y especialmente Galicia, han contraído con los promovedores del concurso. Cabalmente ha pasado, sin que nadie se acuerde de él, un aniversario, el de la fundacion de la ciudad de la Santísima Trinidad de Buenos Aires por los españoles. Precisamente, en vez de celebrar el aniversario de la reconquista en 1807, aquel país festeja su independencia, olvidando que de las garras del leopardo no hubiera salido como de las uñas del leon, cuando se aprestaba el águila de las Tullerías á hacer presa en el símbolo de la nacion española. ¡Sombras venerables de los reconquistadores, entre las cuales contemplo una tan querida! En el lugar donde habitais no se conoce la ingratitude, y si para algo se recuerda, es para hacer más brillante la corona que con tanta razon y tras de tanta efusion de sangre ceñisteis á vuestras sienas.

\* \*

Pues de América tratamos y nada hemos dicho de la numerosa colonia que forman en Cuba gallegos y asturianos, ¿cómo podríamos prescindir ahora de citarla, como perpetuo modelo de amor al trabajo, de honradez y de patriotismo? Si: vosotros los que devorais largos años todo género de penalidades, el rigor de aquellos climas, que minan la más robusta salud, como la lima puede morder el hierro; los que renunciáis á todo género de preocupaciones de clase; hidalgos en vuestras tierras que allí os dedicais á las más humildes operaciones del comercio, y con la vista siempre fija en la distante patria pasais así largos años y al cabo volveis á ella trayendo más ó ménos capital, pero tambien los restos de una quebrantada salud y casi siempre el germen de la muerte, vosotros sois y habeis sido siempre los principales sostenedores de la dominacion española en Cuba, porque vosotros conjurais y dominais las insurrecciones como únicamente pueden hoy conjurarse: con la produccion y con el trabajo. Ya no hay en Cuba un solo indígena, y en medio de la mezcla de razas, que no es uno de los menores males de aquella hermosa region, vosotros representais ese elemento español, que, desde los días de Velazquez hasta los de Tacón y los nuestros, ha trasformado la gran isla de los Caribes en uno de los primeros emporios del mundo comercial, no sabiendo quien la conoce qué admirar más, si la fertilidad del suelo y consiguiente riqueza

de sus producciones, ó el trabajo de los que al engrandecimiento del país dedican su vida entera. Por eso la guerra de Cuba, que en Madrid pasaba desatendida del público, resonaba en el corazon de millares de madres, de esposas y de hijos en Asturias y en Galicia. Para estas regiones era de vida ó muerte la cuestion que se debatía; si para el resto de España era de honra nacional, para gallegos y asturianos tomaba las proporciones de una de subsistencias.

\* \*

Volviendo ya nuestra atencion á las cosas de la Península, no extrañarán los lectores de LA ILUSTRACION GALLEGA Y ASTURIANA que hablemos de la famosa junta destinada á estudiar el problema de la emigracion, que ha comenzado sus tareas. Con decir á nuestros lectores que ademas de los individuos que constituyen por decirlo así, la primera capa de esta *formacion* administrativa, vienen á ser miembros de ella los gobernadores, los alcaldes, los empleados del Registro civil, el Instituto geográfico, *quand meme*, las Sociedades Económicas, y no sabemos quién más, porque á todas estas dignísimas corporaciones y personas se pedirán informes, pueden conocer nuestros lectores qué podrán esperar de la tan decantada resolucion del ministerio de Fomento las provincias donde se siente el mal y á las que debiera aplicarse el urgentísimo y deseado remedio. Es tan español esto de las *juntas*, que muchas lenguas europeas han aceptado esta palabra, como las de *guerrilla* y *pronunciamento*, castellanas tambien de todos quilates, sin perjuicio de que nosotros, que hemos formado tantas, adoptemos con tanta necesidad como los extranjeros las nuestras, la palabra *comité*. ¡Válanos Dios, y qué de juntas y qué pocas resoluciones! Cuando quisimos tener un Código mercantil se lo encargamos á un juriconsulto, el Sr. Sainz de Andino, de grata memoria, y lo tuvimos bueno á carta cabal; por no ser ménos que los extranjeros, quisimos tener un Código civil, y á pesar de un largo, interminable trasiego de comisiones, no lo tenemos; hace treinta años que el Proyecto se estudia, y todavía no se ha aprendido, y hasta falta donde estudiarlo porque escasean los ejemplares. Hemos hecho lo que el mal estudiante, que pierde ó empeña el primer ejemplar que á sus manos vino, de un libro de texto y llega á los exámenes sin proveerse de otro, y Dios y el tribunal solamente saben qué calificacion podrá obtener de los jueces. Cierzo que hay una escuela filosófico-jurídica opuesta á toda nueva codificacion, en cuyo concepto deben nacer los Códigos por una especie de generacion espontánea; pero no sabemos que haya una escuela que entienda que no deben estudiarse, por no hacerlo como se debe, cuestiones como la de la emigracion. ¿Qué dirían los señores de la comision, cuyas privilegiadas dotes reconocemos, y que en último término no tienen la culpa de haber sido nombrados, si aquellos á quienes se pide la consulta les contestasen como el muchacho de marras, que iba al servicio de las armas:

«A la guerra me lleva  
mi necesidad;  
si tuviera dineros  
no fuera en verdad?»

\* \*

No hay tal vez un distrito en nuestras provincias, ni en todas las de España, donde, con motivo de las pasadas elecciones, hayan dejado de observarse dos cosas entre nosros añejas, y á las que sin embargo no pueden acostumbrarse los que desearían en toda su pureza el sistema representativo, como si éste y todas las instituciones políticas pudiesen alguna vez tenerse en toda su teórica perfeccion. El retraimiento de gran número de electores; todo un plan de reformas locales, provinciales, generales en promesas que poco ó nada pueden costar al candidato, y que el diputado más tarde no puede cumplir. Si se llevase un registro de todas estas promesas, tendríamos sin duda el índice de las mejoras que más anhela el país. Pero repetimos que así como los químicos pocas veces pueden hallar un elemento y nadie está seguro de que lo sea en todas las edades de la ciencia el que hoy se tiene por tal, así en política no se puede gozar de una institucion que sea en la práctica lo que los autores la consideran en teoría. Nunca, en ninguna parte del mundo, en ninguna esfera de la vida, hubo elecciones libres de error, y aún nos atreveríamos á decir exentas de malicia. Había entre los romanos un personaje, Cotta, que tenía por principio en materia de elecciones prometer á todos y cumplir las promesas á quien le conviniese, y decía que jamás se negaba á nadie, porque podría suceder que no se pidiese el cumplimiento de lo ofrecido, ó que por cualquiera circunstancia se hallase desligado del compromiso, y que nadie tendría comitiva de clientes si sólo se ocupase en los asuntos de aquellos á quienes pudiera servir; prescindiendo de que si negamos lo que se nos pide, tenemos ya un enemigo cierto, y si no se cumple más tarde, lo tenemos dudoso y aunque sea cierto, por lo ménos se tendrá despues de obtenido el

favor electoral (1). ¡Cuántos Cottas hay entre los modernos que, al lado del romano, hubieran parecido, no sus discípulos, sino sus maestros! No conoce, pues, el mundo quien de tales cosas se queja; pero tampoco lo entiende quien para cosas tales pide una quimérica perfeccion.

\* \*

Discurríamos há pocos días por las calles de Oviedo donde, á diferencia de lo que en otras capitales de provincia se observa, no se veía un soldado, y pensábamos en que siendo Asturias una de las provincias que dan mayor número de hombres al ejército, éstos figuran en las guarniciones de todas ménos en su propio país, donde el número de los que están en servicio activo es insignificante. Y no es que lloremos la falta de los soldados, cuyo contingente desearíamos ver disminuido cuanto posible fuese; es que sabiendo los sacrificios que hacen las familias y la provincia toda, no encontramos á ellos compensacion, ni aún con los medios de subsistencia y de ganancia que proporciona á una capital una guarnicion numerosa. No queremos para Asturias ni para Galicia un ejército de ocupacion, que no se necesita, porque jamás la mayoría de sus pobladores se afilió en banderas rebeldes á las instituciones adoptadas en el centro de la monarquía; pero no podemos ménos de extrañar que la comarca donde se construyen los cañones no tenga artilleros, y la que segun su poblacion figura con tan respetable número de soldados, tenga el desconsuelo de ver marchar á sus hijos á penosos servicios en tiempo de paz, y tal vez á la muerte en caso de guerra. Cataluña y Andalucía, y no hablamos de la capital del reino, se llevan la flor de nuestro ejército y considerables sumas que la administracion del Estado destina al mismo; de donde resulta que el carácter asturiano, pacífico y respetuoso con las leyes, viene á sufrir una especie de castigo con la escasa guarnicion de la provincia, sin esperanza de que se aumente, con la pérdida que supone la falta de una parte de la poblacion eventual, que gastaría cuanto tuviese alegremente, porque el soldado, como todo el que vive en comunidad, suele pensar poco en mañana. Rogamos al Gobierno, y sobre todo á los diputados asturianos, que procuren llevar á la capital del Principado mayor guarnicion, y si posible fuese, algunos de los institutos ó academias militares. ¿Convendría la de Segovia? De esta suerte habría alguna compensacion de los sacrificios que por la provincia se hacen.

\* \*

La feliz idea de establecer una sociedad para el salvamento de naufragos, y la caritativa invitacion de la señora de Arenal, hecha para el mismo objeto en nuestras columnas, han encontrado eco entre nuestros compatriotas de las márgenes del Plata, que han propuesto que ciertos derechos consulares que hoy no se exigen, ó de cuyo destino en objetos de pública utilidad no hay bastante noticia, se dediquen á salvar tantas víctimas de la ira del mar como todos los años, sin socorro alguno perecen. La palabra de caridad no ha caído en piedra, ni en arena, ni á la orilla del camino, sino en tierra fértil, y dará sus frutos; por nuestra parte, no escasearemos elogios ni cooperacion á la sociedad establecida en Madrid, á la directora de *La Voz de la Caridad*, que tan noblemente emplea su vida y sus dotes de escritora, y á nuestros compatriotas de allende el Atlántico, sobre todo á los del Plata, á quienes la distancia no hace olvidar su país, ni las propias desgracias, que no son pocas, las de cuantos como ellos buscan fortuna fuera de sus lares, y tal vez corren el mayor peligro en la costa de que parten, ó en la del país de su destino. La caridad, que trasplanta los montes, ¿por qué no ha de admitir aquel proyecto? ¡Quién sabe de cuán humildes principios nacen las mayores instituciones, y á qué alto punto llegan cuando los hombres de buena voluntad las patrocinan y dirigen!

A. BALBIN DE UNQUERA.

## UNA EXCURSION AGRADABLE

LA ILUSTRACION GALLEGA Y ASTURIANA publicó una descripcion técnica de las obras realizadas entre Brañuelas y Ponferrada, y en el número de hoy cumplimos el compromiso contraído publicando una lámina dibujada por D. Pio Escalera, que hizo ese viaje con el encargo de transcribir algunas de sus impresiones, y este artículo, reseña pálida de lo agradable de este viaje, escrito al correr de la pluma por quien no sabe siquiera dar comienzo á fiesta tan espléndida para todo corazon gallego.

A las siete y minutos de la tarde del domingo 11 del corriente nos hallábamnos en el anden de la estacion de Madrid todos los convidados. Éranlo varios diputados

(1) *La corruption électorale chez les Romains. Le Suffrage universel par Chremutius Cordus. París, 1866.*

de las provincias de Galicia, algún senador, y la prensa se halla representada por *El Liberal*, *El Correo*, *El Fénix*, *La Iberia*, *La Correspondencia*, *La Epoca*, *El Debate*, LA ILUSTRACION GALLEGA Y ASTURIANA y el correspondiente que en Madrid tienen los periódicos de aquella región.

Dos magníficos coches-salon recibieron á los expedicionarios, y el viaje dió comienzo con la animación que reina siempre entre las personas acostumbradas á la vida política.

Al llegar á Avila un accidente inesperado nos obligó á permanecer en la estación unas tres horas, por la circunstancia de haber salido el juez de primera instancia á levantar un cadáver que se hallaba sobre la vía á unos 14 metros de distancia del punto en donde nos hallábamos.

Emprendida la marcha, hicimos el trasbordo en Palanquinos, á causa del reciente descarrilamiento en dicho puente, y dejamos con dolor el cómodo y elegante *break* para ocupar los coches de primera que nos esperaban.

Bien pronto descendimos en la estación de Leon, donde nos esperaban los coches que debían llevarnos á nuestros respectivos alojamientos, y allí recibimos un impreso, especie de guía para el resto de la expedición, tanto de ida como de regreso.

A las ocho de aquella noche vendrían á buscarnos los carruajes para conducirnos á la estación, donde la compañía del Noroeste nos obsequiaba con una comida. Como se había indicado al hacer la invitación que no habría otro traje que el de viaje, nos concretamos á quitarnos el polvo del camino y á visitar rápidamente las bellezas arquitectónicas de la ciudad, para cumplir los deberes de la naturaleza y de la cortesía.

La mesa de la estación estaba elegantemente adornada con ramos de flores y de dulces, y una tarjeta grande, impresa, indicaba el puesto de cada uno. Presidía el director Sr. Peyroncelli, que tenía á su derecha é izquierda las autoridades de la provincia.

La comida fué verdaderamente regia; el Burdeos, el Rhin, el Jerez, el Oporto y la Manzanilla abundaron, alternando los ricos habanos con el abundante Champagne. No hubo brindis por un exceso de delicadeza del Sr. Peyroncelli, y los comensales se levantaron para buscar el descanso. A las cinco y media de la mañana deberíamos hallarnos nuevamente en la estación para ir á Brañuelas.

Así fué, en efecto, y llegamos á Brañuelas todavía con la somnolencia del que abandona perezosamente el lecho antes de recobrar el descanso.

Nos esperaba en el último punto de la línea férrea el desayuno, y una vez terminado, montamos en las vagonetas, que serían nuestros vehículos en una buena parte de los cuarenta y tantos kilómetros que íbamos á recorrer.

Pío Escalera, con ese correcto lápiz que posee, y que es, no se ofenda el modesto artista, una esperanza para la patria, ha logrado trazar con mucha verdad algunas de esas obras, á pesar de la manera rapidísima con que han sido hechos sus apuntes.

¿Quién no recuerda el túnel del *Lazo*, con su fantástica iluminación á la veneciana, y la vuelta que traza revolviéndose dentro de la montaña? ¿Quién no recuerda, ante las vagonetas, los detalles cómicos á que dieron lugar con los accidentes de desclavarse los asientos y de negarse las mulas á arrastrarlas en donde reclamaban las pendientes su cooperación?

Sin duda por la circunstancia de anhelar el feliz término de la vía férrea gallega, veíamos las obras con agradabilísimo embelesamiento; y, preciso es decirlo, la construcción está terminada, puesto que no hay muro sin hacer, ni túnel que revestir, ni terraplen que explanar, ni trinchera sin abrir, ni puente sin fabricar: aquella pequeña parte del camino que no tiene los rails, espera la colocación de las traviesas, y tendido el hierro de los puentes y arreglados detalles de escasa importancia, la locomotora cruzará esa serie numerosa de túneles, dejando resonar ese agudo grito del vapor que es el *hurra!* de la industria y el comercio.

La música de Ponferrada nos recibió en Torre á los acordes de la *Muñeira*, y mientras almorzamos tocó constantemente aires nacionales.

En Torre hubo ya brindis, serios los unos, humorísticos los otros. Todos los comensales éramos ya una familia. ¿Por qué no hablar? ¿Por qué no comunicarnos nuestras satisfactorias impresiones?

El Sr. Posada, gobernador de Leon, nos acompañaba, y como es una persona finísima, de agradable trato y de simpáticas condiciones de mando, daba realce y animación á la fiesta.

Entre los que hablaron, y por cierto con la expresión de una gran sinceridad, fué el Sr. Escalera, que representaba allí *La Iberia*;—ni más ni menos, dijo, que cuando vine á la inauguración del ferro-carril de Leon, comisionado por el imperecedero Calvo Asensio.

A los postres, empezamos á oír muchas detonaciones. «¡La batalla del progreso!—exclamó un comensal, que une á los pueblos fecundando su vida.»

Volvimos á ponernos en marcha, deteniéndonos bre-

ves momentos en Bembibre, cuyo ayuntamiento nos tenía preparado pastas y vinos.

¿Para qué seguir señalando el trayecto recorrido? LA ILUSTRACION GALLEGA Y ASTURIANA lo hizo ya.

Hablemos del término del viaje de Ponferrada. Primero enviemos desde aquí nuestro saludo, la señal de noble agradecimiento, á esa villa que nos colmó de favores y distinciones, y cuya juventud no quiso abandonarnos hasta el mismo instante del regreso. La comida verdaderamente oficial, fué en Ponferrada. El señor Peyroncelli, que la presidía, habló, y lo hizo de una discretísima manera, afirmando que en un plazo de dos años la línea férrea gallega se recorrería desde Leon á la Coruña. Sus palabras adquirían, al salir de sus labios, la autoridad del que conoce los medios para el cumplimiento de tan preciada promesa.

El señor gobernador brindó por el rey, por la prosperidad de la provincia que gobernaba y por la fraternidad y union que debe existir entre ella y las de Galicia y Asturias.

Aludido el Sr. Linares Rivas por el Sr. Peyroncelli, pronunció un elocuentísimo brindis, el cual fué recibido con salvas de aplausos. ¿Qué dijo? Lo que dice siempre el corazón del gallego y del asturiano herido por los que maltratan esos países poblados por una raza tan inteligente como honrada, cuyas virtudes y cuyo suelo, bello como ninguno, se desconoce.

El Sr. Escalera agradeció en nombre de sus compañeros de periodismo las frases lisonjeras que el Sr. Linares Rivas dedicó á la prensa, siempre pronta á favorecer toda empresa grande y elevada, nunca dividida si se trata de lo que no es pasajero, sino permanente é inmortal.

Hablaron también los señores Solsona y Santa Ana, de *La Correspondencia*, y ambos discursos fueron muy aplaudidos; que no siendo gallegos, asturianos, ni siquiera leoneses dichos señores, sus palabras resplandecieron de amor á la tierra de María Pita y de Riego. D. Daniel Valdes, diputado por Ponferrada, también pronunció un discurso florido, consagrado á los intereses galaicos, leyendo una sentida oda á las provincias de Galicia el conocido novelista Antonio San Martín. El Sr. Peyroncelli recibió una invitación de la juventud de Ponferrada para que los expedicionarios se dignaran honrar con su presencia el teatro, en cuyos salones se verificaría un baile dado en su obsequio.

De la fonda donde se celebró la comida salimos para el baile todos, jóvenes y viejos, dispuestos á demostrar nuestro agradecimiento á aquella culta sociedad. Los salones de aquel lindo coliseo estaban, en efecto, llenos de elegantes damas, á quienes ofrecimos desde luego nuestros homenajes de respeto.

Los jóvenes disfrutaron de las delicias de la danza, en tanto que los proyectos miraban con envidia las evoluciones voluptuosas del baile.

En el escenario del teatro, que es lindísimo y propio de una capital de provincia, la juventud de Ponferrada había dispuesto un espléndido *buffet*, tan abundante en pastas exquisitas como en vinos. Terminados los merecidos homenajes de la galantería con las damas, empezaron allí los brindis, y preciso es decirlo, tanto los señores Valdes (D. Daniel), como los señores Escalera (D. Evaristo) y Santa Ana (D. Luis), rivalizaron en elocuencia y gracia. Y sentimos no conservar en la memoria los nombres de dos jóvenes de Ponferrada que hablaron con una correctísima palabra, haciendo notable impresión en el ánimo de los periodistas madrileños que les escuchaban.

Del baile salimos para montar en los coches que debían conducirnos á Brañuelas.

¡Cuántas impresiones, y qué agradables! Pero á la par ¡cuánto cansancio y qué postración!

Si hemos estado frios con esa amabilísima juventud de Ponferrada, á la que debemos tan cortes y repetidas demostraciones, no es nuestra la culpa; el corazón se las agradece y tienen en todos nosotros, desde el primero al último, amigos agradecidos y afectuosos.

Y aquí terminamos, enviando un saludo de muy distinguida consideración á la trilogía del viaje: al señor Peyroncelli, director de la compañía, al Sr. Rodríguez Rey, diputado y secretario general del Noroeste, y al señor Martínez (D. Wenceslao), por sus constantes atenciones y deferencias durante todo el trayecto.

EMILIO EZCURRA.

## ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS

EL PORTUGUES Y EL GALLEGO

Al desaparecer la lengua latina con todo su maravilloso cortejo de bellezas poéticas, de obras de rara elocuencia y de sapientísimas leyes en la misma redactadas, y al formarse los romances que le sucedieron, no se verificó más que uno de los muchos cambios de esa especie de vida que poseen los idiomas, y que los hace casi tan duraderos como la misma especie humana. El tronco de las lenguas indo-germánicas y el de las semíticas, á pesar de tener ocultas sus raíces en la más re-

mota antigüedad, viven todavía en multitud de frondosas ramas, de las que, no de otra suerte que en los árboles nacen otras y otras, distinguiéndose hasta en las más pequeñas los caracteres de la especie vegetal á que pertenecen, según la clasificación de los sabios. Varios son los romances ó lenguas de *romanos* que procedieron del tronco latino, y que abarcaron en Europa mucha parte del gran imperio del Lacio, desde el Tajo hasta el Danubio, y desde el Rhin hasta la Sicilia, debiendo figurar unos como principales, y otros como secundarios. Nuestro castellano, una de las ramas de más belleza y robustez que produjo el tronco latino, no es la más antigua, puesto que entre el latín de la decadencia y la fábula del *Romancero* y *Poema del Cid* y del *Fuero de Aviles* hay una serie de ensayos más ó menos afortunados, en que la antigua declinación va desapareciendo, lo mismo que el hipébaton, y las formas usadas por los autores clásicos son reemplazadas por los vulgares. Tampoco es la lengua que ocupa el primer puesto en la literatura, cronológicamente considerada; pero sí es una de las que en menos tiempo lograron mayores progresos y se fijaron, por decirlo así, en obras magistrales literarias, históricas y legislativas. Hoy limitaremos nuestro estudio á dos de las ramas que constituyen el último límite de la zona latina en la región de Occidente, ambas crecidas en la Península ibérica, donde el latín, lengua general del país durante largos siglos, sufrió tantas y tan diversas modificaciones.

Portugal y Galicia comprenden toda la parte occidental de *España*. Damos este nombre á la Península, porque éste fué el nombre que llevó siempre que los dos países que hoy la constituyen formaron uno solo, no porque en nuestro ánimo se abrigue la menor prevención en contra de la nación nuestra hermana, cuyas glorias somos los primeros en reconocer y aplaudir, y por cuyo porvenir es ésta la primera vez que nos manifestamos interesados. Aquel reino de la Edad Media, que ha resucitado en la moderna, y aún hoy se conserva, aquella región que ha seguido siempre la suerte del Estado español, están unidos por vínculos estrechísimos, pudiéndose afirmar que si por todas partes son convencionales y puramente debidos á los tratados los límites de ambos reinos, por ninguna lo son más que por la frontera gallega. En efecto: el centro de Portugal difiere considerablemente del de España, y mucho más la Andalucía del Algarbe. Pero los que recorren las riberas del majestuoso Miño no pueden explicarse la diferente nacionalidad de una y otra sino por las razones indicadas, que son de tan escaso valor en esta época de anexiones. Reyes gallegos dominaron en Portugal, y jamás reyes portugueses en Galicia. El clima, las condiciones generales del país y del cultivo no presentan diferencias notables. A todas estas circunstancias se añade la singular analogía de los dos romances gemelos que se hablan en aquella y esta región, entre los cuales ha venido á producir diferencias que en su origen no existían el diferente desarrollo de la nacionalidad que se obró en el transcurso de algunos siglos, siguiendo uno y otro idioma distinta suerte que el de la tierra de los condes castellanos.

La fisonomía general del portugués y del gallego es la misma por la abundancia de vocales, por la presencia y uso frecuente de los mismos diptongos, por el desuso de muchas consonantes que adopta ya el castellano y multiplican más que éste los dialectos latino-ibéricos de las provincias de Levante, lo cual nos induce á creer que las diferencias se deben al desarrollo natural de unas mismas formas de la palabra. Las variaciones que en la conjugación se observan no son de tanta importancia para establecer sobre ellas la diferencia, porque abundan ejemplos de lenguas de procedencia completamente distinta, cuya conjugación es idéntica, bastando para probar nuestro aserto la conjugación del dialecto gitano-español, que, siendo las raíces distintas del castellano, adopta las *desinencias* ó terminaciones de nuestro idioma. El origen latino está igualmente marcado en el portugués y el gallego, y la transformación de las palabras primitivas latinas en las derivadas portuguesas ó gallegas está sujeta á leyes idénticas. De manera que sólo circunstancias históricas, ó el trato con pueblos de diversa procedencia, y por tanto de distinto idioma, ha producido la copia de palabras célticas que se cuentan entre las gallegas y la de arábicas que registra el portugués, según Dozy y Engelmann en su conocida obra de etimologías, más abundantes las semíticas en el habla portuguesa que en la española. Las demás diferencias proceden de causas bien patentes á todos: de la influencia que debió producir la autonomía de Portugal en el cultivo de su idioma, haciéndole cada vez más rico y pulido, mientras Galicia y sus habitantes, siempre fieles á la corona de Castilla, no tuvieron barreras que oponer á la invasión del romance castellano.

Del portugués se ha dicho que es un castellano sin *huesos*, y la comparación es bastante exacta, porque las consonantes, como los huesos, forman la verdadera armazón y la parte más sólida y duradera de la palabra. Como el desarrollo de la musculatura es indicio del vigor de los cuerpos, así contribuyen á dar vigor y robustez á las lenguas la abundancia de los sonidos consonantes; para los pueblos que hablan lenguas semíticas-

las palabras se reducen á las consonantes, *movidas* únicamente por las vocales, que admiten para hacer posible la pronunciación, pero que figuran siempre con poca fijeza y de una manera muy secundaria. Entre dialecto y dialecto de una misma lengua, muy bien se concibe que no existan otras diferencias que las del uso de unas vocales por otras, ó el de determinados diptongos ó *contracciones*. En el gallego se nota la misma tendencia que en el portugués, y el predominio de las consonantes y la manera de escribir algunas, contraria al uso de Portugal, no se explica sino por la influencia del castellano. La *ll* y la *ñ*, proscritas del portugués y admitidas en el dialecto, son prueba de la verdad que indicamos. Si en la literatura gallega se obrase un renacimiento completo que diese á las palabras una fisonomía característica, debiera adoptar la ortografía portuguesa, ya que ni ésta ni la castellana tienen para indicar semejantes sonidos en la escritura, caracteres simples. La *ll* castellana es tan compuesta como la *ch*, y la *ñ* como la *nh*, porque los antiguos documentos de Castilla reprodujeron las dos *m* de los latinos, hasta que se formó la nueva pronunciación que hoy usamos. El apóstrofo para marcar la supresión de una vocal se usó en el castellano antiguo; pero desde que se perfeccionó el idioma desapareció de la escritura; de la conversacion ó de la palabra hablada no desapareció ni desaparecerá nunca, puesto que responde á una necesidad eufónica. Las lenguas que lo han conservado tienen sobre el castellano, en nuestro concepto, la ventaja de una más exacta correspondencia entre la pronunciación y la escritura.

No contribuye poco á la sonoridad de un idioma la proporcion regular entre las vocales y las consonantes que forman sus palabras. Algunas lenguas, sin embargo, muy abundantes en las primeras, son armoniosas y fáciles para la poesía; estando más que compensada esta ventaja por la afeminación, que es como carácter especial de las mismas, y entre éstas quizá se cuenten con razón lo mismo el portugués que el gallego. Los artículos formados en el singular por una sola vocal, y repitiéndose necesariamente por su frecuencia en la oración, hacen flojo y desmayado el estilo si el talento y el buen oído del escritor no les dan en la frase una colocación conveniente. La *m* y la *n* fuertemente nasales de los portugueses, son dos sonidos que proceden de la lengua latina, y que al conservarse en Portugal y en Francia han dado á una y otra lengua una fisonomía distinta de los demás romances sus hermanos. Según se cree, los latinos suavizaban en la pronunciación la *m* de los acusativos y de los verbos, y la terminación *nt* de las conjugaciones. El gallego, sin duda también, gracias á la influencia castellana, ha evitado mucho estos sonidos, ganando como éste en armonía y en dulzura.

Las guturales fuertes no son latinas, y se deben á influencias extranjeras en todos los romances en que se usan. Pero no son extrañas ni á la familia indo-germánica, ni al grupo helénico-latino, porque existían en la lengua griega. Mas como esta influencia es lejana, preciso es buscarles un origen posterior, y aunque no es punto suficientemente averiguado, los más sostienen que su procedencia es arábiga. El castellano hace frecuentes estos sonidos en dos ó tres caracteres de su alfabeto: en la *j* siempre, en la *g* delante de algunas vocales, y en la *x* en época moderna, porque es muy probable que en las anteriores no tuviese semejante pronunciación; el portugués y el gallego se apartan de este fenómeno, que podríamos llamar de *atavismo* si la procedencia fuese griega, ó de tal influencia del genio semítico si fuese arábiga. No nos atrevemos á decidir si una lengua pierde ó gana en armonía con la falta de los sonidos guturales fuertes, porque no dejan de ser armoniosas las que los admiten, y respecto á energía en la pronunciación y en el estilo, pocos serán los que no reconozcan su gran influencia en tan recomendables dotes.

Cuanto hayan leído libros y documentos escritos en varios dialectos de una misma lengua en la misma época habrán notado, como nosotros, entre los que luego han de diferir más por la estructura de las palabras y por la misma construcción, un extraño parecido. El gallego tiene formas en extremo semejantes al catalán, al valenciano y al mallorquín, de los que sin embargo difiere cuanto pueden diferir dos extremos de una misma línea. Con tener los dialectos latino-ibéricos de Levante marcada tendencia al uso de los monosílabos, y palabras bastante largas el gallego, es verdadera la mencionada semejanza; y si esto se observa en palabras aisladas del trato vulgar, ¿qué no se observará en el lenguaje escrito y culto, en todos los romances unido por más estrechos vínculos? Todos los romances proscriben el hipébaton latino, lo que nos hace sospechar que esta inversión de la construcción lógica, reglamentaria en el estilo elevado, no se admitía en el lenguaje ordinario, porque de no ser así, algún romance la hubiera perpetuado hasta nuestros días. Este olvido de tan esencial carácter de la lengua literaria entre los latinos obedeció á la misma necesidad que hizo proscribir la declinación por casos en su mayor parte diferentes del recto en ambos números, y la voz pasiva en los verbos, formándola con el sustantivo y el participio, como para ciertos tiempos lo hacían los latinos, ó imitando la con-

jugación pobre de las lenguas germánicas, en que los diferentes momentos del tiempo y la pasiva se distinguen por varios verbos auxiliares. Hé aquí otra ley general de los romances, cuya verdad es incontestable, aunque no pueda decirse con exactitud cuál de los dos mencionados es su origen. También son defectuosos todos ellos en aquellas formas propias del infinitivo latino, que se llaman gerundios, futuros, participios y supinos, riqueza léxica desconocida para los herederos de aquella lengua, y cuyo valor no escaso se comprende perfectamente cuando se quieren traducir con exactitud los autores clásicos á cualquiera de las lenguas modernas. Otra ley general es la pérdida de la cantidad prosódica, y su consecuencia, la de una nueva metrificacion, fundada en diferentes principios. El gallego y el portugués se ajustan igualmente á las indicadas leyes generales, ni más ni menos que los dialectos gemelos.

La versificación no es un mero accidente de los idiomas; está más ligada de lo que generalmente se cree á la estructura especial de su gramática; es una derivación necesaria de su sistema prosódico. La que se funda en la cantidad silábica es más científica, más perfecta, y por la distinción del tiempo que en la pronunciación se invierte, está en mayor relación con la música, en la que figura como elemento principal la duración de los sonidos. De aquí los esfuerzos hechos por muchos ilustres poetas para imitar los versos griegos y latinos, y el escaso resultado de sus tentativas, atendido el escaso estudio de la prosodia en las lenguas modernas y la imposibilidad casi absoluta de distinguir en sus palabras la cantidad del acento. Esta imperfección parece ser otro carácter propio de los romances ó lenguas latinas, porque los germánicos y eslavos pueden hacer lo que nosotros no hacemos, los últimos sobre todo: sin proscribir la rima, tienen versos fundados exactamente en los mismos principios de los antiguos. El gallego y el portugués no son en esta parte más ni menos afortunados que los otros romances; pero tienen de comun con nuestro idioma de Castilla el uso del asonante, versificación desconocida en otras lenguas latinas, base y fundamento de nuestra riquísima colección de romances, y delicada muestra del oído músico de los poetas que la cultivan.

Aquí cesa el parecido entre el portugués y el gallego, y cesa, no porque éste carezca de dotes que le hagan propio para el verso libre, sino porque no se ha cultivado en el dialecto de las cuatro provincias como en Portugal, de donde, aunque pocas, nos son conocidas muestras de no escaso mérito. El verso libre, como el asonante, es una laudable tentativa para desprenderse de las ligaduras de la rima; la misma necesidad de seguir con más cuidado el canto del poeta, empeña la atención del lector ó del oyente, aleja los rios y obliga á los autores á pulir el fondo del poema, desprovisto de ciertos atractivos en la forma. En castellano existen pocos versos libres dignos de citarse como dechados; el insigne Almeida Garrett nos ha dejado algunos notables en la lengua que sirvió de intérprete á sus sentimientos poéticos. Desearíamos que la poesía gallega, que ahora renace de sus cenizas, se ensayase en este género de composición, ya que tanto ha progresado en el consonante y en el asonante desde principios del presente siglo.

Otra ventaja del portugués sobre el gallego, debida indudablemente á la circunstancia de servir aquél de idioma oficial á un Estado independiente: diccionarios y obras etimológicas notables poseen nuestros vecinos, y faltan á los gallegos, gracias á los laudables trabajos de algunos literatos de la nación lusitana. El Diccionario gallego está en ensayo, las obras sobre etimologías aún distan mucho de haber llegado á tal período de formación; si alguna existe, no la conocemos. No se hacen trabajos tan difíciles sin una protección especial muy de veras concedida al que los emprenda.

Cuando más se conoce la utilidad de las Academias, encargadas de velar por la pureza de un idioma y de promover su estudio y sus progresos, es al fijar la atención en los dialectos, olvidados casi completamente y abandonados á sí mismos, hasta que algunos buenos patriotas fundaron sociedades particulares con el mismo objeto para el que se fundaron aquéllas. Entre unas y otras no hay más diferencia que el carácter oficial ó privado que las distingue; pero esta circunstancia no es tan importante que nos obligue al encomio de éstas y al desprecio de aquéllas. Nadie que se haya dedicado al estudio de los dialectos negará que su ortografía cambia hasta lo infinito siempre que alguna corporación autorizada, á falta de escritores de mérito sobresaliente y por todos reconocido, no prescribe reglas que con su nombre se hacen obligatorias. Y esto porque la mayor parte de los dialectos se hablan más ó menos por diferentes clases de la sociedad, pero apenas se escriben, y la escritura es la que fija las lenguas, es la encargada de elegir entre los varios elementos locales los más adecuados para formar parte del Diccionario, si son palabras, y de la gramática, si se refieren á los accidentes gramaticales y á las construcciones sintácticas. Hé aquí otros tantos medios de progreso para el portugués, que absolutamente han faltado al dialecto gallego.

En nuestra edad contribuyen mucho á conservar y

acrecentar el caudal de las lenguas el periodismo y el teatro; el primero toma todos los matices y tonos de la palabra, desde el artículo editorial hasta la gacetilla, la revista y el folletín, conservándolos y depurándolos; en cada número aparecen dos ó tres fases del mismo idioma, lo que no acontece en los libros, generalmente escritos, desde la portada hasta el índice, en un mismo estilo, serio ó jocoso, familiar ó culto. El cambio de estilo demasiado brusco sería en el libro un defecto, y es un atractivo para los lectores en el periódico. En cuanto al teatro, su principal utilidad, en el concepto filológico, está en la reproducción ingenua y animada de todos los estilos en el diálogo, y en la necesidad de hablar bien á toda clase y en todas las situaciones, si han de ser las obras dramáticas agradables y comprensibles á todos. Correlativa á estas ventajas del periódico y el teatro es la dificultad que presentan para su pronta y cabal inteligencia á los que no están bastante acostumbrados á un idioma para hacerse dueños de todos sus secretos. Hé aquí otra causa de grandes diferencias entre los dos romances en que nos ocupamos en el presente artículo.

Todas estas diferencias se funden en una completa analogía cuando se cultiva una lengua, y tal vez diestramente aprovechadas, cada una en proporcion justa y conveniente, son parte á formar obras clásicas y magistrales, sobre todo en los comienzos ó en las grandes crisis periódicas de una literatura; pero continúan, se aumentan, y acaban por desfigurar el dialecto cuando no se reduce á todas las formas literarias. Ahora bien; ya en otra ocasión lo dijimos: las lenguas son expresión universal del pensamiento y del afecto, y es mutilarlas y adelantar la época de su degeneración y acabamiento dedicarlas á determinados géneros literarios, no cultivarlas por escrito, ó cerrarles estos grandes canales por donde fluyen las modernas ideas: el periodismo y el teatro.

Cataluña ha comprendido muy bien este medio de conservar la lengua y literatura provincial, y no pasará mucho tiempo sin que el periodismo y el teatro del Principado adquirieran el desarrollo que han menester para serle verdaderamente útiles. En cuanto á Portugal, goza en lo literario de las preeminencias de Estado independiente, y cuenta una literatura que estudian con tanto interés como la nuestra muchos ilustres autores de extraños pueblos. Por más que digan los encomiadores de los alemanes, que deben mucho de lo que son á la raza latina, ésta no ha terminado aún su gloriosa carrera, ni está próxima á terminarla, ni en su larga historia se ha podido observar predilección determinada por las armas ni por las letras, pues ha cultivado éstas y manejado aquéllas, según los tiempos, con singular habilidad y fortuna; señora fué del mundo con los romanos, y árbitra de los dominios del arte con Murillo, Rafael, Miguel Ángel, Dante, Calderón, Camoens y el Tasso. Cada una de las lenguas romanas parece una faceta de bien labrado diamante; de ellas algunas han recibido todo el necesario pulimento, y de ellas la mayor parte, á medio labrar, todavía pueden irradiar desconocidos fulgores. Si el brillo de los progresos germánicos ofusca, al parecer, nuestras grandezas, no por eso debemos desanimarnos, sino repetir aquellas palabras de Leónidas, el inmortal defensor de las Termópilas, que respondía á las bravatas de los persas, cuando le amenazaban con tal lluvia de flechas que oscureciesen el brillo del sol: «Mejor, pelearemos á la sombra.»

Manteniendo siempre Portugal el recuerdo de sus gloriosos anales, aún á riesgo de pasar por soberbia ante las demás naciones, ha logrado cultivar su idioma y crearse una literatura; jamás se ha desanimado en sus épocas de postración, y por eso ha merecido el aprecio que los sabios europeos hacen de las obras escritas en la lengua de Vieira y de Camoens. No es permitido al hombre de verdadero mérito apreciar menos de lo que debe las cosas de su patria cuando ésta es humilde, porque debemos amar y respetar, y no juzgar, á nuestras madres, y decir como Plutarco: «Si es pequeña y de poco valor, á juicio de otros, Chereña, mi patria, yo debo permanecer en ella y defender sus intereses y consagrarle mis trabajos, para que no digan los que hoy la llaman pequeña, que lo es más faltándole un ciudadano.»

A. BALBIN DE UNQUERA.

Villaviciosa 25 Agosto 1887.

## MENTIRA Y VERDAD

EPISODIOS DE NUESTRAS DISCORDIAS CIVILES

NOVELA PÓSTUMA É INÉDITA

por D. Fernando Fulgoso.

PRIMERA PARTE

MENTIRA

(Continuación).

El valiente Alzaga había caído al suelo sin sentido. Una bala le había atravesado el pecho. En brevísimo espacio los soldados le llevaron en hombros al centro del batallón, el cual empezó á marchar hacia donde se oía el fuego de sus partidarios.

Todo pasó indudablemente en mucho menos tiempo del que hemos tardado en referirlo, y bastó para acabar de decidir de la suerte de los cazadores. Estos gastaron sus últimos cartuchos en rechazar la primera cargada de lanceros, los cuales, al volver por su honor en la segunda, apenas encontraron ya resistencia.

Un carlista yacía rodeado de cadáveres, tratando en vano de levantar su cabeza pálida y desencajada, y de clavar en algún objeto los ojos moribundos. Sus cárdenos labios pronunciaron á duras penas estas palabras: —Enrique, amigo mio, te he visto volar en mi socorro: te he visto caer herido de muerte. Dios te perdonará, porque has salvado mi alma. Tú me has hecho ver que el mundo no era infame y maldito, como yo creía, como me lo había hecho creer una mujer. Gracias, amigo mio; tú has dado la vida á mi alma. Que Dios te lo pague, hermano de mi corazón. ¡Perdóname, Dios mio! Y dejó caer la cabeza sobre el pecho de su sargento, que había muerto defendiéndole.

## SEGUNDA PARTE

## VERDAD

## CAPITULO PRIMERO

## LO QUE VIÓ Y OYÓ UN MADRILEÑO EN GUIPÚZCOA

En el verano de 185... un madrileño, siguiendo la costumbre de muchos paisanos suyos, si es que entre sí pueden llamarse paisanos los hijos de la corte, había dejado sus lares y se hallaba recorriendo las *Provincias*, como ellas se llaman modestamente á sí propias.

En calidad de viajero concienzudo, había señalado en su itinerario un par de días, lo menos, para visitar los baños de Cestona y el famosísimo convento de San Ignacio de Loyola. Descansó en los primeros la noche en que llegó, y al día siguiente, limpio y fresco como el helecho de las montañas que en torno de sí veía, se encaminó á Azpeitia caballero en una jaca, que si no había nacido en las áridas arenas del Yémen, había en cambio pastado en las praderas semi-perpendiculares y en las estrechas cañadas de Aramayona. El hecho es que la cabalgadura de nuestro madrileño mostró más de una vez la sangre, ya que no la estampa, de un verdadero *koklani*, y tales huidas dió el inquieto animal, que al cabo el viajero, dicho sea en honor suyo, á pesar de que no era mal jinete, se convenció de que le era imposible contemplar los deliciosos paisajes que á cada revuelta se le presentaban, si no se desmontaba del asombrado animal. Hizolo así, entregó las riendas al mozo que le seguía á pié, mandándole volverse, y después de preguntar la dirección, emprendió solo el camino de San Ignacio de Loyola. No pudo menos de darse el parabien por su feliz idea cuando comenzó á ver el soberbio edificio que alzó la piedad de nuestros padres.

Resonaban ya las pisadas del madrileño bajo el pórtico del templo, cuando al dirigirse á la puerta estorbó la entrada, no el Judío errante de Eugenio Sué, pero una señora enlutada y hermosa, como de treinta años, que llevaba dos niños de la mano. Retrocedió el joven, con ademán de respeto, é inclinándose, á lo cual la señora le dió las gracias, sonriendo con triste afabilidad. Habiéndose soltado el niño de la mano de su madre, echó á correr por la escalinata abajo. Al verle aquélla, gritó con acento de indefinible ternura:—Alvaro, hijo mio, no corras tanto, que te vas á caer.—Al oír aquel nombre, el rostro del madrileño se animó, rejuveneciéndose, por decirlo así, á pesar de que, como ya hemos dicho, estaba muy distante de ser viejo.

Entonces Viedma, nuestro antiguo amigo, á quien conocimos hace años de alférez de la Guardia, y que era, en suma, el madrileño desconocido, se puso á contemplar fijamente al niño, mientras éste, riéndose, aguardaba á su madre de pié sobre el último escalon. La niña, al mismo tiempo, le gritaba que la aguardase, que no quería soltarse de su madre. De aquélla era la niña el vivo retrato. En cuanto al niño, en nada se parecía á su hermana, y no porque no fuera hermosísimo.

Su rostro formaba un óvalo perfecto; su tez de rosa y leche realizaba sus facciones de ángel, mientras largos cabellos castaños y rizados le caían hasta los hombros; por último, sus ojos, pardos y hermosísimos, tenían tal expresión de suave majestad, que sorprendía.

Viedma, después de haberle mirado un instante fijamente, desechó la incertidumbre que al parecer le dominaba, y con el sombrero en la mano se dirigió á la señora, que sólo había bajado tres ó cuatro escalones, diciéndola:

—Señora, V. me dispensará si la importuno; pero este niño se parece en extremo á un amigo mio, y aunque me habían dicho que no se hallaba su madre en Azpeitia, estoy casi seguro de que ese niño es hijo de mi infeliz amigo Alvaro Enrique.

Al oír esto, púsose pálida la señora, y sin poder apenas contener las lágrimas que á sus ojos se agolpaban, repuso:

—¿Usted también fué amigo de mi esposo?

—Sí, señora, contestó Viedma, y en verdad que pocos hombres ha habido como él en el mundo. Pero, señora, dispénsame V. si la vuelvo á importunar.

—¿Creía V. que estaba yo en Deva? respondió la dama.

—Justamente, así como el Sr. D. Luis de Andrade, que en el mundo fué también uno de mis mejores amigos, y hoy está de cura en un pueblo de estas cercanías.

—En Erregil.

—Es verdad, señora, se me había olvidado el nombre del pueblo. Dicen que el desdichado Andrade es un santo, y ejerce su ministerio de un modo asombroso.

—Así es la verdad.

—Señora, yo me llamo Alonso Viedma. Es posible que alguna vez haya V. oído hablar de mí á su esposo.

—Razon tiene V., Sr. de Viedma. Más de una vez he oído hablar á mi esposo de V. y de otros dos amigos.

—¿Blanco y Guzman?

—Cabalmente.

—Ahora perdóneme V. de nuevo y permítame que dé un beso al hijo de aquel á quien amé como á un hermano.

Descendieron la escalinata, y Viedma abrazó y dió un beso al hermoso niño. Este, al ver llorar á su madre, se echó en sus brazos sollozando, mientras su hermanita hacía lo mismo, sin saber acaso los pobres niños la causa.

Al ver esto, Viedma se retiró un poco, y sin poder contener una lágrima, maldijo al mismo tiempo con todo su corazón nuestras discordias civiles.

Al cabo se adelantó y dijo á Inés Idiazabal de Enriquez:

—Señora, si un hombre, para V. casi desconocido, puede tener la honra de acompañar hasta casa á la viuda de su mejor amigo, ruego á V. me conceda semejante favor.

—Gracias, Sr. de Viedma; no sólo aceptaría con gusto su oferta, sino que desde luego le ofrezco mi casa en Azpeitia, porque sé todas las pruebas de cariño que usted y sus amigos han dado á mi querido esposo. Pero queda aún en el templo una persona que acaso tendrá usted gusto en ver; estoy bien segura de ello. Vaya V., pues, á la sacristía y pregunte por la persona de que ántes me habló; en una palabra... pregunte por el padre Andrade.

—¿Está?... ¿Está ahí? ¡Ah, señora! Perdóneme V. que la deje tan de prisa, porque si tiene quien la acompañe...

—Vea V., dijo Inés sonriendo ligeramente, y señalando hacia el camino que desemboca en la plaza del convento. En aquel instante llegaba una carretela con el blason de Enriquez é Idiazabal, y el cochero y lacayo con libreas de luto.

—No tiene V. ya cuidado ninguno, dijo Inés; suba á la iglesia y hallará en ella á su amigo Andrade... ó más bien al P. Andrade. No lo olvide V.

—No lo olvidaré, señora.

En aquel momento un hermoso tronco de yeguas mecklenburguesas se detenía con la carretela, después de trazar un semicírculo delante de Inés. Saltaron al coche los niños, y Viedma ayudó á la madre á que subiese. Saludáronse, cerró el lacayo la portezuela y el coche partió, alejándose velozmente. Viedma entró en la iglesia.

En el hondo valle que abriga por un lado el monte Itzarritz y por el otro el puerto de Maurío, está el pueblecillo de Erregil, rodeado de verdes praderas, por las cuales se extienden sus casas como desparramadas.

Desde lo alto del ya citado puerto de Maurío, por donde el emprendedor guipuzcoano ha trazado un hermoso camino real, que al decir de los habitantes de Erregil, por lo menos, y aún de algunas otras personas, hubiera ido mejor por el valle; desde lo alto, decimos, del puerto, el aspecto de Erregil al pié del Itzarritz es en verdad, admirable. Cuando reflejan los rayos del sol en las laderas de Maurío ó sobre la cumbre del Itzarritz, la soberbia frente de éste, que no es desde cierta altura sino escueto y desmesurado peñon, forma y sustenta acá y allá, cual nido de cigüeña en altísima pirámide, trozos de tierra vegetal que verdeguean á trechos sobre el cárdeno peñascal; tierra cuyo verdor va aumentando conforme bajan los ojos desde la cumbre al valle, y que, ya desde cierta altura, matiza las faldas de la montaña con espléndida alfombra de verdor.

A veces la niebla vela, á modo de gasa juguetona, la ruda frente de Itzarritz, á veces baja por las laderas, y después de volar de un lado á otro, cae sobre Erregil y cubre y oscurece del todo las casas y cuanto yace en el valle, sobresaliendo tan sólo por cima de ella la torre del templo. El viajero sólo ve desde el puerto de Maurío un mar de niebla, cuyas oleadas llegan á veces hasta sus plantas, mientras descuella colosal al contemplar sobre el cielo azul sereno la cima del Itzarritz iluminada por el sol.

(Se continuará).

## D. JUAN JOSÉ VIÑAS

En la antigua capital de Galicia nació y acaba de morir este ilustre patricio, cuya vida puede decirse que estuvo identificada por entero con la de la Universidad compostelana.

Bien quisiéramos hallarnos en disposición de hacer su biografía,

ó de levantar acta, por lo menos, de todos los servicios prestados por el inolvidable muerto á aquel establecimiento de enseñanza y á Galicia toda; pero ni aún esa pequeña satisfacción nos es dada.

El Sr. Viñas fué hombre de modestia tal y tan verdadera, que nunca, en vida, consintió biógrafos; ántes bien puso constante empeño en no molestar la curiosidad ó el interés de la opinión pública.

Tenemos, pues, que concretarnos á reproducir la carta que un año há nos dirigió en contestación á una demanda de datos y noticias, y la cual, en la ocasión presente, reviste, por desdicha, el carácter de documento inédito y póstumo.

Decía así el Sr. Viñas, con fecha 24 de Enero de 1880:

«Sr. Director de LA ILUSTRACION GALLEGA Y ASTURIANA: Muy señor mio y de toda mi consideración: Siento mucho no poder complacer á V. remitiéndole noticias biográficas sobre mi humilde persona. Tengo una repugnancia invencible á esta exhibición; y aunque hace bastantes años el ilustrado y malogrado joven Leopoldo Martínez Paadín se empeñó en que mi biografía figurase en una colección de las que publicaba Ovílo y Otero, fué contra mi expresa voluntad. Consiguí los datos en la Universidad, y por conversaciones amigables de varias personas.

Es verdad que obtuve repetidas veces la honra de ser elegido diputado por la provincia de la Coruña, y después por los distritos de Santa Marta y Santiago; que desempeñé durante veintitres años, (lo que es poco frecuente en España,) el cargo de rector de la Universidad; que se me concedió la singularísima distinción de ser elegido dos veces senador por este establecimiento literario, y que obtuve los cargos más honoríficos de la localidad en que nací y viví; pero reconozco, confieso, y si es necesario proclamaré, que todo ha sido sin merecimientos y sólo por una suma benevolencia de mis paisanos, amigos y compañeros, para quienes conservo un tesoro de gratitud. Y como en todos estos cargos no pude hacer más que procurar cumplir mis deberes, no creo que mi nombre sea digno de figurar en ninguna biografía. Ruego á usted, por tanto, no se ocupe de ello, ni lleve á mal no remita los apuntes que desea.

Por lo demás, tengo grandísima complacencia en que prospere esa publicación tan útil para Galicia y Asturias, y que por todos conceptos honra tanto á V. por sus elevadas miras, y á los dignos colaboradores que en ella escriben. La preocupación de toda mi vida, que ya toca á su término, ha sido la de procurar, dentro de los límites de mis débiles fuerzas, la mayor prosperidad y honra de Galicia, la de su Universidad y la de esta ciudad, digna de mejor suerte. Excuso decir á V. que he podido muy poco; pero que mi adhesión sincera á estos objetos ha sido generalmente reconocida y premiada.»

Poco podemos añadir

Alumno, profesor y rector de la Universidad compostelana, á él debe este importante establecimiento su completo desarrollo.

Supo reunir hacia 1845 ilustraciones tales como los Sres. Varela de Montes, director de la escuela de prácticos y luego decano de la facultad de Medicina; D. Antonio Alvarez, decano de la de Teología, y D. Ramon Rey, de la de Jurisprudencia, y con tan inteligentes auxiliares procedió sin descanso á las anheladas reformas, restaurando el colegio de Fonseca, creando salas de disección, gabinetes, laboratorios, etc., y poniendo, en una palabra el antiguo *Estudio* de Marzoa y Ulloa á la altura de los primeros de la Península.

No satisfecho todavía, dedicóse á fomentar la primera enseñanza en las aldeas, mejoró la Escuela normal de maestros, y no tuvo reparo en girar constantes visitas desde los mejor montados Institutos, hasta las aulas más humildes del corazón de nuestras montañas.

Santiago, en especial, le debe el gran cuidado que puso en salvar sus principales monumentos, y el amor entrañable que le profesó durante toda su vida.

Alguna vez se cebó en él la calumnia, y muy especialmente en 1846, cuando, á causa de la insurrección de Solís, el general Villalón impuso á varios empleados y escolares de la Universidad (bajo el rectorado del Sr. Viñas) castigos y penas dignas del código draconiano ó de la arbitrariedad del czar de Rusia; pero algo se ha de dejar á las pasiones de partido, tan exclusivistas y violentas, que á su impulso claudican, siquiera sólo sea por un instante, los más honrados, los más inteligentes y los mejores.

El Sr. Viñas formaba en las filas del primero y glorioso grupo moderado, compuesto de tantas eminencias como individuos, á quien, dígame lo que se quiera, debemos el régimen representativo y la reforma del sistema tributario; no hay, pues, razón para extremar, á propósito de aquellos acontecimientos, las diatribas y las censuras.

Pudo entonces adoptar una ú otra actitud; pero cuando fué llegada la ocasión, él más que nadie supo volver por los fueros de la libertad y de la justicia, en defensa de nuestros infortunados labradores.

Ahí estará siempre para demostrarlo su informe sobre los fueros de Galicia.

«Este folleto, dice el insigne historiador Murguía, que coloca al Sr. Viñas entre los buenos escritores gallegos, es sin duda alguna el mejor, el más leal, el más caritativamente escrito, dán-dose el caso extraño de que una persona siempre afiliada en el partido conservador se haya decidido, en tan difícil y delicada cuestión, por las soluciones más liberales.»

Conducta digna de eterna conmemoración, y que contrasta con la de los liberales y demócratas que no tuvieron inconveniente en dejar sin efecto la ley de Agosto de 1873, á trueque de congraciarse (intento ridículo é inútil) con los dueños del directo dominio.

El Sr. D. Juan José Viñas y Balduvico, al cabo de una dilatada y penosísima enfermedad, pasó á mejor vida el día 14 de los corrientes.

Si éstos fueran otros tiempos, y si en el patio de la Universidad compostelana hubiese un puñado de tierra bendita, nosotros pediríamos que allí se abriese sepultura al cadáver, y que se alzase á su memoria un sencillo monumento.

Allí se cifraron todas sus ansias y todos sus amores; allí reposarían mejor que en parte ninguna sus cenizas.

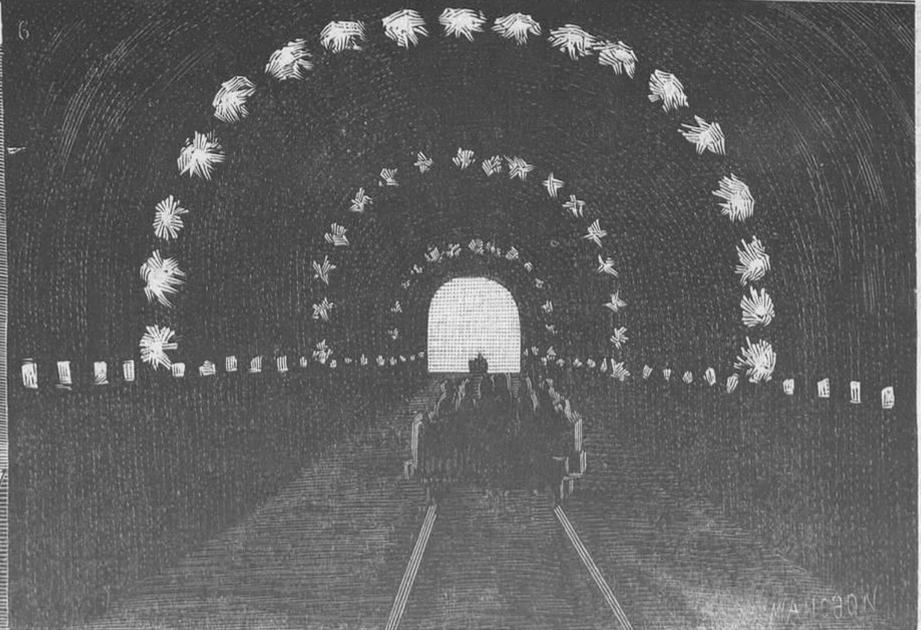
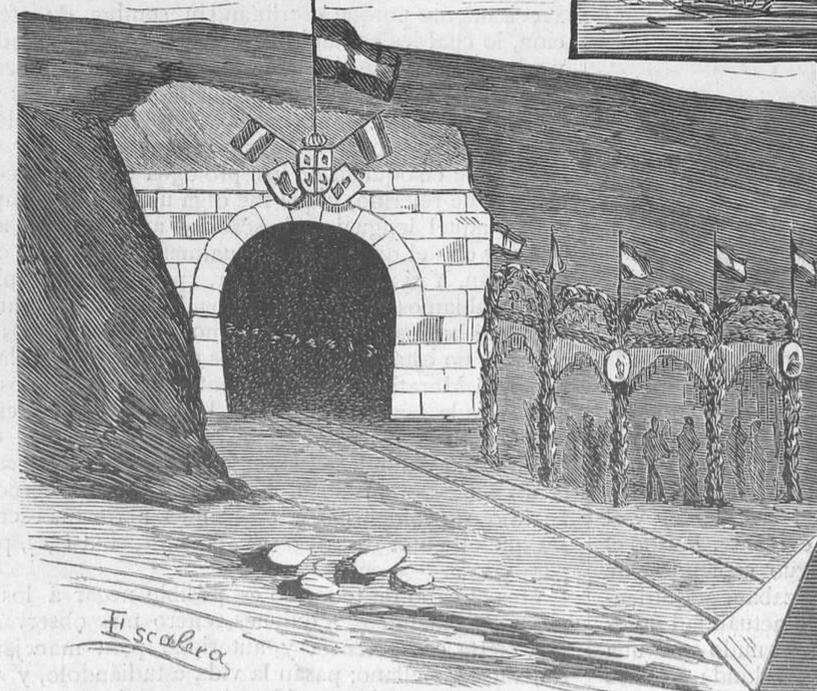
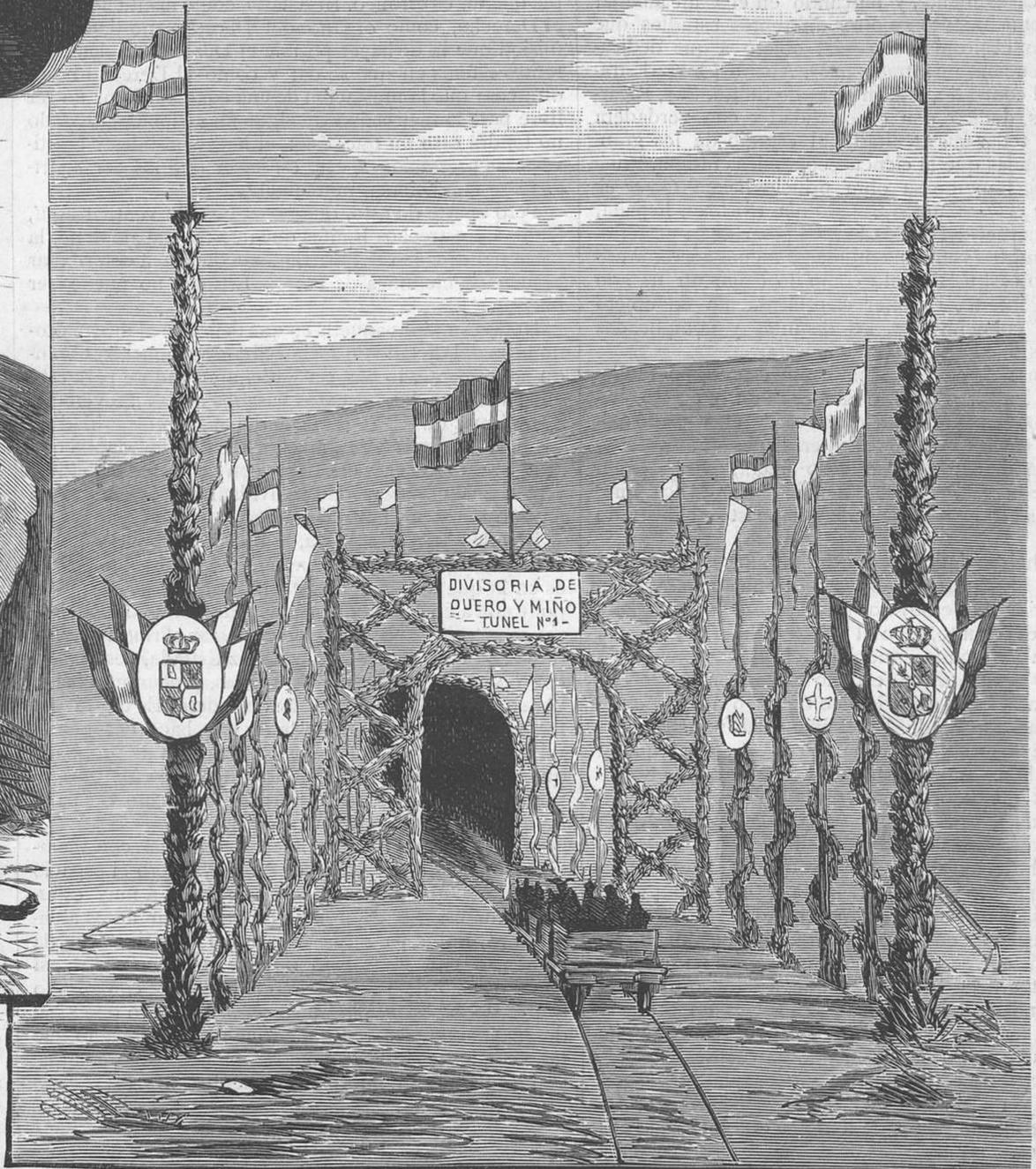
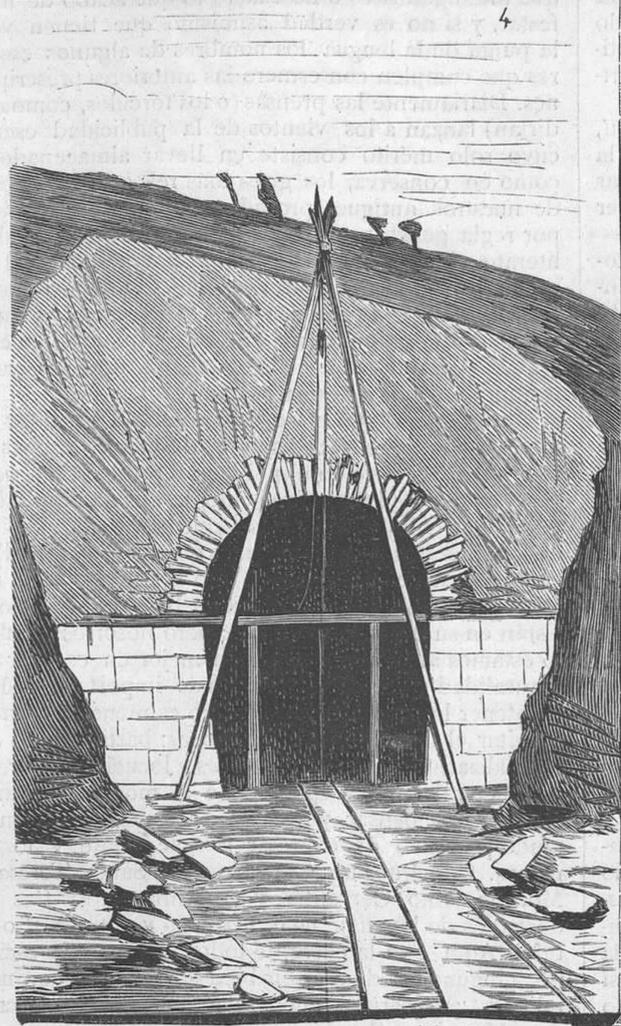
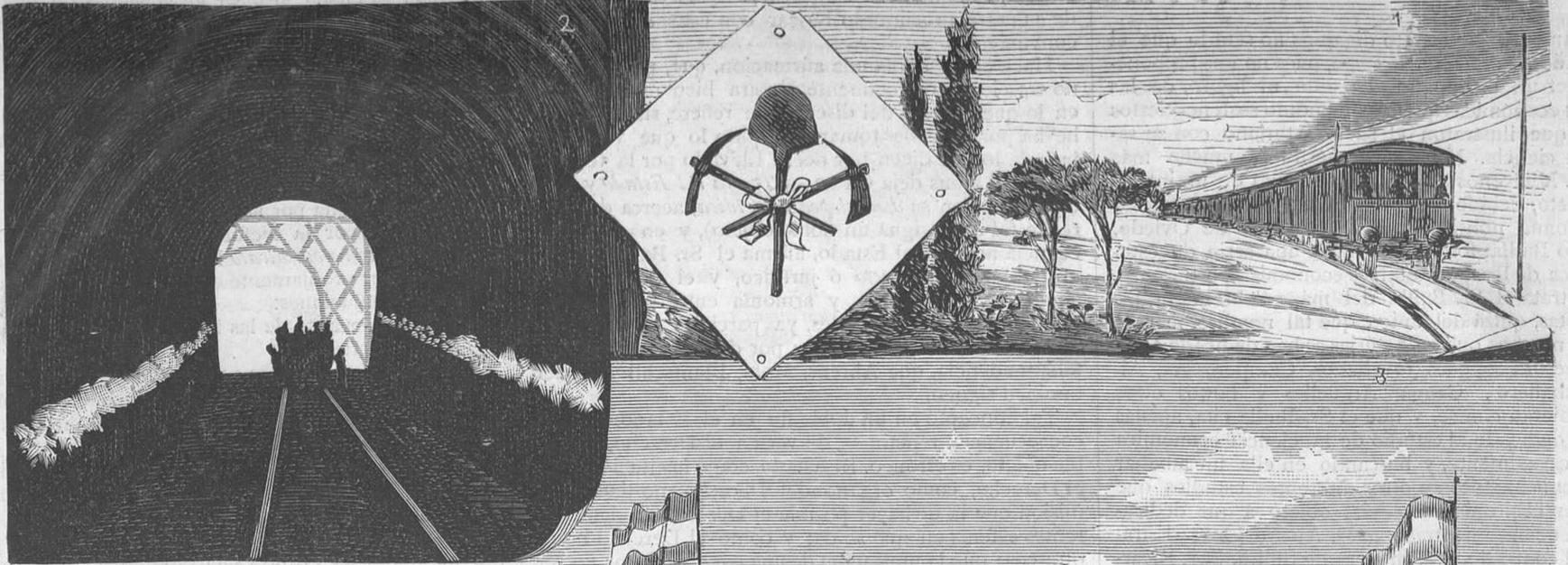
MARIO SAN JUAN.

TIPOS DE ASTURIAS



EL CESTERO DE PENAMELLERA. (Dibujo del natural por D. José Cuervas.)

FERRO-CARRIL DEL NOROESTE



VISITA Á LAS OBRAS DEL TROZO DE BRANUELAS Á PONFERRADA. (Dibujo de nuestro corresponsal artístico D. Pío Escalera.)  
 1. En marcha.—2. Paso de las wagonetas por el túnel núm. 1.—3. Divisoria de Duero y Miño.—4. Salida del túnel núm. 2.—5. Pabellon levantado á la entrada del túnel núm. 9.—6. Túnel del Lazo iluminado á la veneciana.

## ECONOMISTAS ASTURIANOS

Seguramente que cuanto digamos no será lo que el encabezado de estas líneas exige, pues no nos proponemos hacer un estudio, ni detenido, ni ligero, de las doctrinas económicas que hayan podido sostener ciertos varones que ilustraron el suelo asturiano con su saber y su ciencia. Nuestro propósito es mucho más reducido. Muévenos á escribir, la lectura de un interesante folleto, debido á la pluma del ilustrado profesor de Economía política de la Universidad de Oviedo, D. Adolfo Builla; folleto que inicia una serie de estudios acerca de los más notables economistas asturianos.

En él trata el Sr. Builla del más célebre de estos economistas, quizá del único que tal nombre merece entre los muchos que en Asturias se han dedicado á esa clase de estudios; pues Jovellanos, Campomanes, Alvarez Caballero, Canga Argüelles y tantos otros como pudieran citarse, y que el Sr. Builla cita, apenas si se han dedicado al estudio de la ciencia económica más que casualmente, y buscando en ella un auxiliar para el conocimiento de otros diferentes estudios que constitúan el propio y especial objeto á que dedican su atención, mientras que D. Alvaro Florez Estrada, por el contrario, á la manera de Smith, Say, Ricardo y otros, dedicó con especialidad y con verdadera vocación todas sus facultades al estudio de los grandes problemas que la ciencia económica entraña. Pruébalo perfectamente su obra principalísima *Curso de Economía política*, único tratado que existe en España, incluso quizá el del Sr. Madrazo, á pesar de su posterioridad, donde se ventilan con más ó ménos acertado criterio, pero casi totalmente como lo exige un tratado donde se intenta exponer científicamente un objeto dado del conocimiento, las distintas y complicadas cuestiones que la Economía encierra.

No hemos de entrar en un exámen prolijo del folleto del Sr. Builla; pero sí, y éste es nuestro objeto, hemos de emitir nuestro juicio acerca de él, y principalmente de ciertas cuestiones interesantes que trata, si quiera sea de una manera harto ligera, quizá debido esto á que no están rigurosamente dentro de los límites que á su trabajo pudo haber impuesto el ilustrado profesor.

Ya se había dado á conocer (ventajosamente por cierto) el Sr. Builla al público en un notabilísimo estudio, superior al que hoy nos ocupa, quizá por lo más interesante del asunto, y en el que trataba de la nueva escuela en Economía conocida con el nombre de *El Socialismo de la cátedra*, estudio hecho con ocasión de la apertura del curso académico de 1879 á 1880 en la Universidad de Oviedo. En él exponía la moderna tendencia de los estudios económicos. ¡Lástima que el señor Builla no amplíe este estudio tratando los distintos puntos que de propósito en él dejó de tratar, publicándolo luégo, pues mucho ganaría la literatura de la ciencia económica de nuestra patria!

El que hoy nos ocupa decimos que no supera al anterior, no porque en él no demuestre el Sr. Builla lo que ya felizmente ha demostrado en muchas ocasiones, esto es, vastísima erudición, profundo conocimiento de lo que tiene entre manos y un gran espíritu crítico para juzgar las teorías extrañas, sino que, á nuestro modo de ver, éste no es superior á aquél, por la importancia misma del asunto y porque en él tuvo, por esto, que poner más en juego sus envidiables facultades.

Pero aparte de estas consideraciones que nos sugiere el trabajo de hoy del Sr. Builla, por hacernos recordar el anterior, entremos de lleno en el objeto que nos proponemos.

Hecho el tal trabajo con motivo de la apertura del curso de la Academia de Jurisprudencia de Oviedo, de la que el Sr. Builla es digno presidente, su asunto há tiempo que era meditado por dicho señor, pues no es de hoy el propósito de hacer un exámen crítico de las doctrinas económicas, no sólo de Florez Estrada, sino también de las de otros muchos que más ó ménos directamente se han dedicado al estudio de la Economía política en Asturias.

Para el Sr. Builla, Florez Estrada no tiene, por lo que toca á la ciencia económica en general, originalidad; por eso no puede en tal sentido proclamarse jefe de escuela, al modo como puede proclamarse á Smith, ó Say, y áun á Malthus: pertenece á la famosa escuela smithiana, sus principales conceptos están basados en las teorías del padre de la Economía política. Con este motivo, es decir, con el del exámen que hace de la filiación científica de Florez Estrada, impugna á los que han pretendido que podía formar dentro de la escuela ecléctica, y es notable por más de un concepto la crítica (que nada hubiera perdido en ser más obstinada) que hace de tal escuela, por demas perjudicial, no sólo á la Economía, sino á la filosofía y á la ciencia en general, y muy principalmente á la política, pues de su influencia nacieron todas las escuelas intermedias y de componenda, que siendo entre el hecho y la idea una antinomia insoluble, pretenden, no armonizar, por más que siempre sería un absurdo, sino hacer una como amalgama, una como mezcla, en la que la idea, que

aquí significa tanto como el principio, respecto á su ciencia, le mutila y hace que lo histórico disponga algo de su parte, procurando buscar con estos *cortes* lo más conveniente.

Hace el Sr. Builla una afirmación, que, por más que no trascienda directamente ni para bien ni para mal, en lo que al resto del discurso se refiere, sin embargo, hecha por él, debe tomarse en todo lo que vale, por más de lo que dicen por decir. Llevado por la tendencia que Ahrens deja ver en su *Teoría del Estado* y principalmente en su *Enciclopedia jurídica*, acerca del Derecho (al que asigna un doble objeto), y en su consecuencia acerca del Estado, afirma el Sr. Builla á éste un doble fin, el *directo* ó jurídico, y el *indirecto* ó el equilibrio, proporción y armonía entre los diversos círculos sociales, ya totales, ya parciales, aplaudiendo á la vez al ilustre economista por descubrir en él tan feliz tendencia, que Ahrens, Mohl, Bluntschli y Roder también siguen.

Tal concepto en un doble fin en el Estado, natural consecuencia, repetimos, de ver en el Derecho, un noble objeto, es erróneo. El Estado, como institución para el Derecho, como órgano del Derecho, no tiene otra misión que la de hacer posible el Derecho en las diferentes esferas en que se da; y como el Derecho no es otra cosa que la prestación de una condición por un ser libre para la realización de algún fin racional, el Estado no tendrá otro fin que éste: el hacer posibles y efectivas esas prestaciones, esto es, hacer que los seres jurídicos se condicionen mutuamente.

Pero aparte de esto, que no es posible ventilar aquí, dados los estrechos límites que nuestro trabajo tiene, la parte del discurso del Sr. Builla dedicada á determinar la filiación científica de Florez Estrada, no puede ser más acertada.

No lo es ménos aquella en que defiende al ilustre economista del dictado de socialista con que muchos, obrando ligeramente, lo han señalado, apoyándose para esto en sólidas razones, en datos basados en las aseveraciones mismas de Estrada, para quien la prosperidad de los pueblos depende en mucho de la esfera amplia que al individuo se deje para obrar con su propia iniciativa, y para quien la propiedad individual es nueva fuente de producción y por tanto de riqueza.

Pero la parte más sólida, la más importante y donde el folleto del Sr. Builla tiene un mérito irreprochable, es en la que critica la idea economista del ilustre autor: pone ella á en contribución todos sus vastos conocimientos económicos; procurando contrastar afirmaciones de otros economistas con la de Florez Estrada, desmenuza con un análisis racional las teorías, procurando hacer ver su lado erróneo y su lado verdadero. Es digno por más de un concepto el exámen que hace del pensamiento económico del autor, con relación al problema que tanta importancia adquirió después de Malthus, al problema de la población, verdadero caballo de batalla del importante problema social.

Mucho quisiéramos extendernos en otras consideraciones acerca del trabajo del Sr. Builla; pero el espacio limitado de que disponemos nos reduce á muy estrechos límites. No dejaremos la pluma sin ántes alentar al Sr. Builla para que termine el estudio á que da comienzo con el trabajo de que nos ocupamos, así como que no deje de la mano el que tiene comenzado acerca de *El Socialismo de la cátedra*, puesto que si su desarrollo completo responde (que responderá) á lo que tales comienzos indican, no nos cabe la menor duda que podrá figurar su nombre dignamente entre los *Economistas asturianos*.

ADOLFO POSADA Y BIESCA.

Madrid, Diciembre 20 de 1880.

## EL LENGUAJE ACADÉMICO

Aunque el asunto se preste á largas consideraciones, tal vez convenga trazar sus rasgos principales en un artículo, á fin de que mayor número de personas fijen su atención y se dignen meditar sobre él. El abandono de nuestros escritores clásicos, producido por la necesidad de atender al estudio de literaturas extrañas, más ricas hoy que la nuestra, y la constante lectura de obras científicas, han modificado de un modo notable el idioma patrio, y no ciertamente para bien. La cantidad de frases hechas, galicismos y locuciones infelices que los libros de ciencia y las hojas periódicas han introducido en nuestra lengua, es incalculable, y el menoscabo que por ello ha sufrido, evidente. Perdió el idioma castellano mucho de su antiguo esplendor, de la riqueza y la gracia que lo caracterizaban, adquiriendo formas y maneras galicanas. En la actualidad no es posible negar que se escribe muy á menudo con una especie de falsilla de frases ó de pauta, donde se hace á las ideas encajar á la fuerza, lo cual forma más expedito, pero ménos lucido, el oficio del escritor. Basta atender á la colocación simétrica de las palabras y á la sonoridad del período, para que se conceda el pase y áun la alabanza al estilo de un escrito cualquiera. Todo

esto es muy cierto, y además de cierto, la cosa más deplorable que puede acaecer en achaques de lenguaje: me equivoco, sería la cosa más deplorable si no lo fuese infinitamente más la manía de los que pretenden atajar el mal y se constituyen en médicos del idioma. El número de ellos es tal y amenaza crecer de tal modo, que es de rigor otorgarles alguna atención. Veamos la manera que tienen estos señores de curar las heridas del idioma patrio, y estudiémosla.

Una vez enterados de que la lengua castellana adolece y se marchita por la influencia de las literaturas extranjeras y por la lectura de las obras puramente científicas, el *protomedicato* literario, después de meditar y examinar prolijamente el asunto, toma las siguientes sabias resoluciones:

1.<sup>a</sup> No acordarse de las literaturas extranjeras más que de la muerte.

2.<sup>a</sup> Huir de toda obra puramente científica, aunque después se piensen y se digan (incluso en el mismo Diccionario) muchos disparates sobre las ciencias morales y políticas, físicas y naturales.

3.<sup>a</sup> Imitar servilmente hasta donde se pueda la prosa hinchada y decadente del siglo XVII, especialmente la de Quevedo.

Apelo al testimonio honrado de mis lectores para que me digan si es ó no exacto lo que acabo de manifestar, y si no es verdad asimismo que tienen ya en la punta de la lengua los nombres de algunos escritores que cumplen con esmero las anteriores prescripciones. Diariamente las prensas (ó los tórculos, como ellos dirían) lanzan á los vientos de la publicidad escritos cuyo solo mérito consiste en llevar almacenados, y como en conserva, los giros más revesados y oscuros de nuestros antiguos prosadores. Estos escritos, que por regla general son prólogos á los libros de algún literato chirle, no suelen brillar por la novedad del pensamiento, ni por la profundidad, ni tampoco por las sales del ingenio; son especie de mosaicos literarios, trabajados con la paciencia de Job, y que excitan en el ánimo la impresión artística que un mosaico puede inspirar, esto es, ninguna.

Un prólogo de tal clase suele costar á su autor seis meses de improbos trabajos y desvelos: después de terminado produce en el público, ó produciría si se leyese, que no es lo más frecuente, la misma admiración que las petacas y tarjeteros venidos de Manila. Los doctos literatos, que tal vez más que otros los escriben, creen llenar de este modo su alto destino sobre la tierra, vigilando por la conservación y limpieza del idioma. Están en su derecho al creerlo; pero nosotros también lo estamos al pensar que harían mejor en escribir con naturalidad y en decir cosas más importantes. Para mantener la pureza del idioma no es menester ponerse á imitar el lenguaje de otras épocas: basta con no desnaturalizarlo introduciendo voces y locuciones extrañas é innecesarias. Cada época tiene su modo peculiar de sentir y de pensar, y por consecuencia, también su modo privativo de expresar lo que siente y lo que piensa. Cervantes no escribía como Santa Teresa, ni Moratin como Cervantes, y sin embargo, los tres son dechados de lenguaje fácil, hermoso y natural. ¡Lo natural! Aquí está la clave de todos los grandes escritores: ninguno puede escribir bien sin escribir con naturalidad. ¿Pensarían mucho Santa Teresa al escribir *Las Moradas* y San Juan de la Cruz al escribir *La noche oscura del alma*, en el alio de la frase y en las galas del lenguaje? ¿Por qué han salido, pues, obras tan admirables, más dignas de imitarse en verdad, por lo que toca á la lengua, que las de Quevedo y Calderon? Precisamente porque escribían sin sombra de afectación, lo cual les comunicaba una sencillez encantadora y adorable que desgraciadamente ha perdido nuestro idioma para siempre. La distancia entre el hablar y el escribir no es tan grande para que se pueda establecer entre ellos un separación absurda.

Tómese cualquiera de los prólogos arqueológicos á que me he referido, y que me diga una persona imparcial si aquel lenguaje rebuscado y arcaico tiene algo que ver con el que usamos actualmente en nuestra conversación. Y si no tiene que ver, ¿por qué se emplea? Si no hablamos como en tiempos de Saavedra Fajardo, ¿por qué hemos de escribir como él? Los tiempos de Moratin no están muy apartados de los nuestros. Nadie negará á Moratin un conocimiento acabado de los recursos de la lengua. Pues bien: léanse sus obras, especialmente las *Apuntaciones de viaje*, y se verá lo que es un estilo natural, flúido, ameno y elegante, sin salirse un ápice de lo castizo. Quizá nuestros modernos y fastidiosos prologuistas se crean más perfectos escritores que el autor de *El sí de las niñas*; si así es, peor para ellos.

Mas al cabo de todo, no es posible negar á los escritores académicos, á quienes refiero mis observaciones, cierta competencia y autoridad para manejar el romance castellano; pasan la vida estudiándolo, y por más que dejen de considerarlo como instrumento y hagan de él un ídolo ridículo, es fuerza confesar que lo conocen. Pero ¡qué diré de aquellos jóvenes que no consiguiendo fijar la atención del público por la belleza y originalidad de sus pensamientos, aspiran á pa-

sar plaza de clásicos! Estos desdichados, contemplándose sin pizca de ingenio, henchidos de vanidad y sin medios de alimentarla, procuran teñirse á todo escape de clasicismo, leyendo al vuelo alguna novela de Cervantes, el prólogo del *Quijote* ó cualquier escrito de Quevedo para presentarse inmediatamente ante el público *hablando una fabla* que debe poner en suspension á toda su familia. Mas ¡oh dolor! como el alimento no les viene de atras, en medio de su galimatías arcaico se desliza imprudentemente algun giro frances de pura raza que los vende y hace que se descubra la hilaza.

Antes de poner punto á las brevísimas observaciones que el lenguaje académico me ha sugerido, y que tal vez amplíe en otra sazon mejor, voy á dirigir un ruego á esos jóvenes amables. Les suplico, por su bien, que no se metan en honduras filológicas, de donde no han de salir airosos, y que escriban como Dios les dé á entender, sin reparar en pelillos. Ya que de este modo no logren dilatar su ingenio, al menos no se les tildará de pedantes. Todos sabemos que el pseudo-clasicismo que con tanto afán persiguen, sólo sirve para deslumbrar á la parte más ignorante del vulgo, y que no hay un solo escritor que no pueda mostrar en sus obras, si se le antoja, el saborete clásico que tanta guerra les da. El autor de estas líneas, que es el último de todos, se compromete á escribir en toda clase de *fablas*, desde la del arcipreste de Hita hasta la de nuestros aspirantes á académicos, y mucho mejor que él lo harán, seguramente, cuantos en España manifiestan aficiones literarias y hayan hojeado á los grandes escritores castellanos. Es cosa muy fácil, y por lo mismo no tiene ningun mérito.

ARMANDO PALACIO VALDES.

## EL PUEBLO Y LA REVOLUCION

CARTA AL SR. D. NICANOR REY

(Conclusion)

La idea de Dios será siempre la luz que nos ilumine y la fuerza que nos obligue, no porque sea imposible constituir la moral sin darle por base la creencia en Dios, sino porque la religion es, á la vez que una *idea*, un *sentimiento* espontáneo que aparece en el corazon de todos los hombres desde el momento en que la sociedad existe; y tan imposible será destruir ese amor eterno al ideal que todos sentimos, como imposible es destruir el amor de madre, de hermano, de hijo, etc., etc. La filosofía es el conocimiento de todo lo que existe; pero conocimiento organizado y demostrable por medio de la pura razon. A este conocimiento vastísimo y profundo no llegará jamás el pueblo; no porque carezca de la capacidad necesaria para alcanzarlo, sino porque le exigirá un estudio de toda la vida, y para esto se necesita la especial vocación de ese reducidísimo número de espíritus contemplativos que llamamos filósofos ó metafísicos.

El pueblo no puede poseer la verdad en esta forma puramente especulativa; y porque no puede poseerla en la forma propia de la razon y de la ciencia, las religiones se la revelan en la forma de la *representacion*, de la *creencia* y del *sentimiento*. Que se suprima esta esfera del conocimiento representativo de Dios, y, excepcion hecha de unos cuantos espíritus superiores, la *Verdad una, absoluta, infinita*, que contiene y explica todas las verdades parciales que el hombre conoce y respeta, no existirá para la humanidad.

Ya ve V., amigo mio, si confieso con franqueza el error que he cometido al afirmar que un catecismo de metafísica y de moral podría sustituir con ventaja á la religion. No: la religion es tan indestructible como el amor á lo bello, á lo justo, á lo verdadero y á lo santo, pues todo esto es Dios; y mientras el hombre ame instintivamente lo bello, lo justo, lo verdadero y lo santo, habrá una fe, una iglesia y un culto comun. ¿Quiero decir con esto que el catolicismo es la verdad religiosa absoluta, y que ante las decisiones de su Iglesia debemos doblar la rodilla? ¡No, mil veces no! El catolicismo es una de tantas determinaciones particulares de la idea religiosa; supone un cierto conocimiento de la naturaleza divina, una cierta moral, un cierto derecho público, y una determinada organizacion de la sociedad; pero el conocimiento y la práctica de todas estas cosas es perfecto; la humanidad avanza sin cesar en todas las esferas de la vida, y la *Verdad divina* se revela á la razon humana, no de una vez y para siempre, sino á medida que la civilizacion crece y las necesidades morales, políticas, económicas y científicas de los pueblos rompen los antiguos y estrechos moldes de la fe religiosa. Cuando estos períodos de lucha entre el pasado y el porvenir sorprenden á las naciones, la angustia es general, amigo mio; la guerra de las conciencias penetra en el seno de las familias debilitando todos los lazos que las constituyen; el individuo vacila á cada instante entre una tradicion sin prestigio y un porvenir sin autoridad; el legislador protege por un lado las creencias seculares de la nacion y las destruye por el otro, entregándolas sin defensa al golpe demoleedor de la crítica; la sociedad moribunda vuelve á cada instante los ojos al antiguo ídolo, pero... ¿qué importa si, apremiada por las nuevas necesidades de la vida, se aleja cada vez más de lo que la iglesia *inmutable* le exige? ¡Oh! ¡Cuando estas grandes revoluciones del espíritu se inician en el mundo, el dolor y la tristeza se apoderan de todas las almas; cada pueblo sufre fatalmente los horribles tormentos que al padre de los dioses ha causado el nacimiento de Minerva, y los individuos se encuentran de repente sin fe, sin esperanza y sin tener siquiera por quién jurar para ser creídos! ¡Horrible situacion!... Y sin embargo, deje V. á un lado el sentimiento y la poesia, amigo Nicanor; examine V. el hecho á la luz de la historia y de la ciencia, y verá V. cómo no hay motivo para condenarle. Toda esa agitacion, ese desconcierto y ese dolor, anuncian la muerte de una idea que ha envejecido, y el naci-

miento de un mundo superior. Como el globo que habitamos, el espíritu humano tiene sus períodos de formacion. ¿Y acusaremos á los pueblos porque en estos dramas sublimes desempeñan el terrible papel del agua ó del fuego central? En ese caso deberíamos maldecir la inteligencia y el progreso; y si hubiésemos de ser lógicos, deberíamos empezar maldiciendo á la Providencia, que por tan escabrosos caminos nos conduce.

Creo, amigo Nicanor, que he dicho lo bastante para que V. sepa de dónde vengo y á dónde voy. Pues bien; una vez formulada la teoría que explica y justifica el movimiento religioso de la humanidad, vengamos á las afirmaciones que su *Epístola* contiene:

Refiriéndose á la plebe, dice V. en las páginas 16 y 17:

«Cuando no estaba para la loca humanidad vacio el puro cielo azul, y le poblaba su amor ferviente y su piedad sencilla de legiones ilustres, que adoraba hincando respetuosa la rodilla; cuando extática y muda se postraba, por un acto del alma voluntario, ante la Santa Virgen sin mancilla, aún podía ser libre, y su Calvario transformarse en Tabor; mas no lo espere la que, lasciva, en bacanal impura groseras heces sin cesar apura, y en ellas se encenaga hasta que muere.»

Yo no creo, amigo Nicanor, que en ese estado se encuentre hoy la conciencia religiosa de la plebe; pero supongamos que la pintura es exacta; si descreída es la muchedumbre, que siente mucho y analiza poco ó nada, ¿qué será el reducido número de los instruidos, que piensan bastante y sienten muy poco? Usted acusa á la plebe, como si ella fuese capaz de engendrar el escepticismo, y guarda silencio respecto al estado religioso de los que no son plebe. Pero la duda y la negacion de la fe ha empezado siempre por los críticos, los eruditos y los científicos; de ellos recibe la plebe esa incredulidad que V. censura; y si unos y otra se encuentran despojados de toda creencia, ¿quién sostiene en el mundo las iglesias y el culto? ¿Por qué existe todavía una religion positiva en España?

En cuanto á la relacion necesaria que V. descubre entre la libertad política y el amor á la Virgen sin mancilla, permítame V. que la niegue en absoluto. Ante la Virgen se postraba Felipe II, y no ignora V. hasta qué punto era liberal el *Demonio de Occidente*. Ante la Virgen doblaban la rodilla los héroes de Cuenca, Vich, Olot, Teruel, etc., y ya sabe V. que al gritar *viva la religion!* no sólo negaban la libertad, sino que ofendían profundamente los más santos preceptos de la moral. Los curas de Santa Cruz, de Flix, de Alcabon, y el obispo de Urgel, llevaban sobre sus pechos el sagrado corazon de Jesus y el escapulario de la Santísima Virgen; y sin embargo... ¿lucharon sus manos en sangre por defender la libertad, ó por imponernos su odioso absolutismo? Y por último, amigo Nicanor: ¿no dice V. en el prólogo que ama la libertad, sin que por eso deje de exclamar en la pág. 9 que al meditar sobre el pavoroso problema planteado por la centuria actual,

«...intenso frio, un frio inenarrable ha penetrado dentro del corazon, de fe vacio?»

Yo afirmo que es V. un hombre de sentimientos delicados y de honradez innegable; sin embargo, V. mismo nos confiesa que tiene el corazon *de fe vacio*. Y no es esto sólo, querido amigo. En la pág. 14 dice V. tambien:

«¿Quién es Dios? ¿Qué el espíritu?—¡Mentira! la ciencia la responde; y roto el freno, ya sólo al goce sensual aspira, ya se revuelca en el inmundo cieno, ya escarnece lo alto, ya delira.»

Yo no creo que la ciencia afirme lo que V. le atribuye, por más que puedan citarse cuatro, diez y hasta veinte científicos que, faltando abiertamente al método que ensalzan como único aceptable, se declaren materialistas y ateos. Pero si la ciencia ó los científicos dicen que Dios y el espíritu son una mentira, y si la plebe, al oír estas afirmaciones, rompe el freno que la contiene, y en el cieno inmundo de los placeres sensuales se revuelca, ¿en qué se revolcarán los que tales doctrinas inventan y predicán? ¿Acaso es Dios una idea absolutamente necesaria para la plebe, pero de la cual puede prescindir la gente de frac? ¿Por qué esa dureza de expresion con el escepticismo plebeyo, y ese respetuoso silencio con la volteriana incredulidad de las demas clases? Si la fe ha desaparecido de la sociedad española, y esto mismo sucede en el resto de Europa, no culpe V. á la plebe, amigo mio, que harto apremiada por la necesidad de ganar el pan de cada día, no se eleva jamás á las esferas del espíritu donde el escepticismo se engendra. La duda que V. condena descendiendo de las alturas; allí nace y desde allí se difunde, pues como ha dicho perfectamente el sesudo Macaulay, «la verdad se parece al sol: lo primero que ilumina es la cumbre de las montañas.»

Me he extendido demasiado en esta carta, y no quiero imponerle á V. el sacrificio de continuar leyendo mucho más. Voy, pues, á terminar; pero antes diré á V. cuál es la parte de verdad que encuentro en su *Epístola*, y qué juicio he formado de la forma.

El mundo católico se halla hoy gravemente enfermo; tan enfermo, que apenas existe una sola inteligencia sana en Europa que no le vea herido de muerte. En esto tiene V. mucha razon, y sólo un pobre sonámbulo puede afirmar lo contrario. Cierta es tambien que este escepticismo religioso llena los espíritus de tristeza, porque al debilitar los lazos que como miembros de la misma sociedad nos unían en una creencia comun, nos divide y nos aísla en el terreno de la moral, envuelve en tenebrosas sombras la conciencia de los *pobres de espíritu*, envenena los últimos momentos del que á las puertas de la eternidad se pregunta cuál será su destino, y llena de luto y desolacion el alma de la madre, de la esposa ó de la hija, que recuerdan temblando los castigos de Dios. Todo esto es cierto; se ve, se siente y se lamenta á cada instante; pero el hombre no se sostiene en el camino de la virtud por la sola creencia religiosa; la ley moral nunca desaparece por

completo de nuestras conciencias; el temor á la ley escrita y al juicio público no muere tampoco en nuestros corazones; el respeto á nuestra propia dignidad y el amor á los hijos, sobre cuyas inocentes cabezas pesa casi siempre el deshonor de los padres, no se extingue en nuestras almas al perder la fe religiosa; el instinto que al bien nos conduce, porque en él nos sentimos más grandes y más dignos del aprecio público, no desaparece tampoco, ni aun cuando nos encontremos en el grado más bajo de la corrupcion. El hombre, amigo mio, no deja de serlo por el mero hecho de haber perdido la fe. Es cierto que la creencia religiosarobustece los sentimientos morales, y aun los suple en aquellos que lo hacen todo *por temor de Dios*; pero no dude V., Nicanor, que si el escepticismo religioso oscurece, y no poco, la conciencia moral de las personas sin educacion, ni consigue destruirla nunca, ni es posible tampoco que hoy nos conduzca á las horribles saturnales del imperio.

Nuestra situacion es grave, á pesar de todo; pero nos encontramos en un período de transicion inevitable, y en vez de prolongarle oponiendo obstáculos al triunfo de las nuevas ideas, deberíamos abreviarle favoreciendo el advenimiento de una nueva creencia más liberal, más amplia y más capaz de satisfacer las racionales aspiraciones del pueblo y de la verdadera ciencia. Cuando un edificio se halla en ruina inminente, lo mejor y lo más cuerdo es derribarle cuanto antes y edificar de nuevo. Esta es mi opinion, y ya ve V. que no trato de disfrazarla.

Respecto á la forma de su poesia, ¿qué he de decir yo despues de lo que un jurado tan competente ha consignado en el acta que usted conoce? Encuentro en ella varias faltas gramaticales, que atribuyo á ligereza del corrector de pruebas, porque no las he notado en el original; pero dejando á un lado estas distracciones, hay en la *Epístola* una entonacion elevada, casi pindárica, que se sostiene perfectamente desde el principio hasta el fin; hay vigor y novedad en las imágenes, pureza y exactitud en la frase, y hay, sobre todo, un sentimiento profundo de lo bello, un modo de decir limpio y casto, que no lastimaría el pudor de un ángel, y esa gran facilidad que he notado siempre en sus poesias y que alguna vez le lleva, en mi concepto, más allá de donde V. ha pensado ir. La *Epístola*, considerada en su forma, revela las grandes facultades del poeta; esto es cierto, y no seré yo quien trate de ocultarlo; pero el jurado, amigo mio, creyó que no debía conceder el primer premio á aquella serie de graves acusaciones dirigidas al pueblo, y yo, que era el más humilde de todos, no he sido el último que ha votado contra V.

A pesar de esto, creo que no pondrá V. en duda el sincero afecto con que le distingue su admirador y amigo,

INDALECIO ARMESTO.

## ESTADISTICA DEMOGRAFICO-SANITARIA DE GALICIA Y ASTURIAS

A favor de los datos contenidos en el Boletín que mensualmente reparte la direccion general de Sanidad y Beneficencia, podemos ofrecer á nuestros lectores el siguiente resumen del movimiento de la poblacion durante el semestre próximo pasado:

	NACIMIENTOS			DEFUNCIONES
	Legítimos	Ilegítimos	TOTAL	
Coruña. . . . .	8.174	947	9.121	6.965
Lugo. . . . .	5.372	627	5.999	5.843
Orense. . . . .	4.833	351	5.184	4.571
Oviedo. . . . .	7.024	270	7.294	7.249
Pontevedra. . . . .	5.349	584	5.933	5.163

De las sumas resulta que en los últimos seis meses la poblacion de Galicia se ha acrecido con 26.237 nacimientos (23.728 legítimos y 2.509 ilegítimos), y ha experimentado como pérdida 22.542 defunciones. queda, pues, un remanente de 3.695 almas.

Asturias ha tenido 7.294 nacidos (7.024 legítimos, é ilegítimos 270), y 7.249 defunciones, ganando, por lo tanto, 270 vidas.

Al Principado corresponde, como de costumbre, el máximum de moralidad en lo que toca á nacimientos, y el mínimum á la provincia de Lugo.

La de la Coruña ha contado desde 1.º de Enero hasta 27 de Junio, 7 suicidios y 4 homicidios; la de Lugo, 2 y 8 respectivamente; la de Orense, 1 y 3; la de Oviedo, ninguno de éstos ni de aquéllos y la de Pontevedra, 4 de los primeros y 6 de los segundos.

Para la Coruña corresponde el máximum de nacimientos á los meses de Mayo y Abril y el de defunciones al de Enero; para Lugo, á Mayo y Enero respectivamente; para Orense, á Enero los dos máximum; para Asturias, á Mayo, y para Pontevedra, á Mayo el de nacidos y á Enero el de difuntos.

## UNA GIRA Á LOS BAÑOS DE LA TOJA

Reunidos á bordo de la balandra *Analia*, del práctico mayor de la ría de Arosa, varios jóvenes expedicionarios partimos del puerto de Villagarcía con rumbo á la Toja, Loujo por otro nombre.

Era una de esas mañanas del mes de Agosto propias para este género de excursiones.

Atmósfera despejada, sol esplendente, debilitado en su ardor por la brisa marítima.

Un viento fresco del N. E. rizaba la superficie de las aguas,

(1) Véase el número 22 de este periódico.

inflando las velas de nuestra embarcacion, que á todo trapo y en popa deslizábase veloz, favorecida en la marcha por la corriente del mar, en cuyo flujo precipítase tumultuosa hacia la ría del Umia.

A poco de abandonar la bahía, doblamos la punta del monte Ferraso, que nos ocultó á la vista la concha de Villagarcía.

Nuevos panoramas se presentan entónces á nuestra contemplacion:

Hacia la izquierda, el antiguo pueblo de Villajuan, con sus oscuras viviendas agrupadas en anfiteatro, distinguiéndose en la playa sus primitivos y en otro tiempo prósperos almacenes de salazon, y en lo alto un ruinoso palacio, contiguo á la iglesia. La costa pierde luego la suavidad de las curvas para internarse bruscamente en el mar. Los sombríos pinares que pueblan este cabo, una derruida torre solitaria en medio de la capina esmaltada de algunas casas, nos hace ver en aquellos contornos la amena comarca de Villanueva, que se presenta á la vista remontadas las Sinas.

A nuestra derecha extiéndese de N. á S. la isla de Arosa, cuyas playas del E., cubiertas de verdes maizales de aspecto severo, bordeamos. Van asomando á trechos sus imponentes cabezas sobre las azuladas aguas la Gorma, las Novias, las Hermanas y otras rocas que hacen un tanto peligrosa la travesía para los marinos inexpertos.

Poco despues ofrece el mar una faja blanquecina, que abraza la ría en todo su ancho; denominase el Naho; fórmale un extenso arenal próximo á la desembocadura del rio Umia, siendo de difícil acceso para las embarcaciones que le cruzan marea en baja. Pasamos el Naho y estamos casi al término de nuestra expedicion.

Divísase enfrente un grupo de blancas casitas al pié de una verde colina: es el pueblo de la península del Grove. Por nuestra izquierda van desfilando las parroquias de Cambados, Fefiñanes y Santo Tomé, y entre éstas y el Grove, prolónganse en la direccion de la Arosa las dos islas de la Toja: Mayor, ó Loujo, y Menor, que, paralela una á otra, dejan en medio un espacio por donde sedesliza nuestra lancha.

El aspecto que ofrece la Mayor, principal del grupo, nos impresiona al principio desagradablemente. Desierta, árida, de color rojo arcilloso, con algunos manchones de rocas graníticas, carece de atractivos naturales; mas á medida que nos acercamos á la parte meridional, donde radican los baños, el cuadro cambia, la vegetacion se anima, y una vez en el extremo S., se goza de una perspectiva encantadora.

En el fondo oscuro de los pinares y á la orilla del mar, destácase una serie de pequeñas casas (antigua hospedería), formando por su union un solo cuerpo de edificio. Los límites de cada vivienda se marcan por grotescas chimeneas y reducidas ventanas ó tragaluces que dan á la playa. Sigue á estas casas la fonda de *Los Dos Amigos*, separada del mar por un malecon que circunda espacioso andén.

En este punto desembarcamos. Había trascurrido hora y cuarto desde nuestra partida.

La primera visita que giramos en la isla fué á nuestro particular amigo D. Vicente García Millan, inteligente médico-director de aquellas termas, quien con amabilidad, que agradecemos, nos ha enseñado lo más notable de la Toja: los baños y la fonda.

Constituye la fonda, recientemente construida, un edificio de planta baja, con vistas á la plaza del pueblo por un lado, por otro al mar, del que está separado, como llevamos dicho, por un espacioso andén, donde se distinguen los primeros delineamientos de un parque á la inglesa. Prolóngase el alero del tejado en uno y otro sentido, descansando en su borde sobre columnas que limitan dos extensas galerías por las cuales pasean los bañistas á cubierto de las inclemencias atmosféricas. Cuenta con habitaciones para dos camas, mesa de billar, gabinete de lectura y bien decorado salon de reuniones. Este edificio, aunque un tanto abigarrado, pues los techos son algo bajos y el comedor y dormitorios no muy amplios, vino, sin embargo, á satisfacer una de las necesidades más apremiantes que se han dejado sentir por mucho tiempo, y de cuya realizacion depende sin duda, en parte, el aumento de concurrencia observado en estos últimos años.

De aquí pasamos al balneario.

En el centro de una anchurosa plaza cuadrangular, uno de cuyos lados está formado por la fonda y hospedería antigua, y los otros por la capilla y casas de humilde aspecto, se encierran los principales departamentos de baños.

Figura en primera línea entre los manantiales el de la *Burga*, cuya temperatura se eleva á 59° C., como tuvimos ocasion de comprobar con el termómetro. El agua se extrae por medio de una bomba, siendo conducida por cañerías á las diferentes casetas de baños, en dos de las cuales hay piscinas para 16 personas, y en las demas pilas labradas en la misma roca, nacimiento del manantial, con capacidad para dos ó tres bañistas. En una galería contigua se encuentran otras seis bañaderas de azulejos y cuatro más en una choza apartada, que se destinan á los leprosos.

Junto á la *Burga* brotan las aguas de bebida á 28°.

La temperatura varía en las diferentes pilas y piscinas entre 27 y 40° C., siendo su caudal muy abundante. Un hecho bastará para comprobar la riqueza cuantitativa de estas aguas, que al parecer se hallan infiltradas por todo el terreno: habiendo escaseado en la temporada presente el manantial de la *Burga*, practicóse, por indicacion del médico-director, una zanja en sus inmediaciones. Las aguas afluyeron al punto abundantemente, subviniendo con exceso á las necesidades del establecimiento.

Los aparatos de duchas y pulverizaciones son imperfectos. La instalacion, en una palabra, mala.

¿Qué diremos de las acciones curativas de estas aguas?

Corresponden por su composicion química á las *clorurado-sódicas* de mayor mineralizacion (23 gramos en litro de agua); siendo análogas en su clase á las de Arnedillo, Fitero, Trillo, Caldas de Montbuy y otras de la Península, y á las tan renombradas del extranjero, Baden-Baden, Bourbonne-les-Bains, Kreuznach y Nauheim.

El cloruro de sodio da, pues, carácter terapéutico á las aguas de la Toja, y á él debemos subordinar los efectos principales, sin que esto quiera decir que no toman parte en sus acciones otras sustancias: carbonatos, sulfatos y demas principios y elementos mineralizados permanentes y gaseosos revelados por el análisis del Sr. Casares, y muy especialmente la temperatura y diversas formas en que se aplican.

De la accion conservadora que la sal predominante ejerce sobre los glóbulos rojos y partes fijas de la sangre; de la vigorosa

excitacion sobre la piel; de los cambios favorables que imprimen á los aparatos de la vida vegetativa, y cuyo resultado final es una mayor actividad en los movimientos nutritivos de asimilacion y reparacion orgánica, se deducen las indicaciones curativas principales de estas aguas.

El que como bañista ó curioso haya visitado alguna vez los baños de la Taja, habrá notado entre los concurrentes, enfermos de presencia extraña y lastimosa que difícilmente se borra de nuestra imaginacion, jóvenes de piel fina y trasparente, con el rostro abotargado, el cuello grueso y corto, sembrado de costurnes y úlceras, de aspecto repugnante y con deformidades en varios de sus miembros, huellas todas las más características de la *escrófula: herpéticos*, cuya piel es asiento de múltiples cuanto variadas erupciones; *leprosos* de rostro acorchado, *paralíticos* y otros desgraciados que acuden ansiosos á estas termas en busca de alivio, cuando no de curacion.

La escrófula, el linfatismo, el reuma, herpetismo, elefantiasis, diferentes neurosis de sensibilidad y motilidad, son, por consiguiente, los padecimientos principales sobre que las aguas de Loujo dirigen sus incontrovertibles acciones curativas, dejando ademas sentir sus buenos efectos en algunas lesiones engendradas por el traumatismo y otras afecciones peculiares de la mujer.

Pero ciertamente no todo el éxito ha de atribuirse á las aguas, puesto que una parte no pequeña corresponde en justicia á la excelente situacion topográfica del establecimiento, á las condiciones climatológicas reinantes allí donde aquellos veneros minero-medicinales ven la luz; posicion y condiciones las más á propósito para el fin que se desea.

Situada la isla de la Toja en la apacible ría del Umia, derivacion de la de Arosa, á los 42° 32' de latitud N. 5° 12' de longitud O. del meridiano de Madrid, puede prejuzgarse desde luego cuántas y cuales son las ventajas que estas termas llevan, por razon del clima, sobre muchas otras de composicion análoga.

Con efecto: la temperatura media del verano fluctúa entre 18 y 20° C., cifra térmica la más compatible con las funciones del organismo, que se ve conmovido cuando, expuesto á temperaturas extremas, necesita, en virtud de una funcion que le es propia, mantener el calor animal en sus justos límites.

La atmósfera marítima saturada de humedad por la prodigiosa evaporacion que se opera en la superficie del mar, facilita el cambio de gases en los pulmones. La libertad y desahogo con que se respira en las playas, es conocida de todos. Tambien la necesidad de ingerir alimentos es más apremiante, y el cuerpo aumenta de peso á los pocos dias de estancia.

Por otra parte, los cambios higrométricos y las variaciones en la direccion é intensidad de los vientos tan frecuentes en esta region, favorecen, cuando no traspasan ciertos límites, la vida orgánica en todas sus fases.

Y, finalmente, la mayor densidad del aire propio de los lugares que como éste se hallan situados al nivel del mar: es para la vida física de la mayor importancia; pues activando las oxidaciones en los elementos de los tejidos, segun lo han demostrado los experimentos de *Vierordt*, activan á su vez los cambios materiales tan degradados en el *escrofulismo* y la mayor parte de las alteraciones patológicas que se someten al uso de estas aguas medicinales. Si á esto se agrega la pureza del aire, libre del mefitismo hijo de las poblaciones numerosas, y los deliciosos paisajes de que aquí se goza, convendremos en que las relaciones climatológicas son inmejorables en absoluto, y en particular para los individuos que á dichas termas concurren.

El balneario de la Toja está, pues, llamado á figurar en primer término, no sólo en Galicia, uno de los países más privilegiados por la riqueza de sus fuentes minero-medicinales (Cuntis, Mondariz, Caldas de Reyes, etc.), y la bondad de su clima, si no en España y el extranjero, donde, si muchos establecimientos de esta índole se ven favorecidos por una concurrencia numerosa y escogida, débese especialmente á la facilidad de comunicaciones, á las buenas instalaciones balneo-terapéuticas, al lujo y *confort* de sus fondas; requisitos indispensables para elevar un balneario al grado de prosperidad de que tanto distan, por desgracia, los establecimientos gallegos.

Los baños de la Toja no ocuparán, sin duda, el lugar preferente que de hecho les corresponde entre los de su clase, ínterin no se perfeccionen las vías de comunicacion con los pueblos y provincias limítrofes y del interior, hoy mejoradas por la carretera de Villagarcía á Cambados, próxima á terminarse, y sobre todo mientras su instalacion balneo-terápica no salga del estado primitivo y lamentable en que se encuentra, que no corresponde, ni con mucho, á las exigencias actuales de una medicacion hidrotermal.

Es de esperar, por lo tanto, que los propietarios de aquellos baños, comprendiendo mejor sus intereses, emprendan en breve plazo las reformas aconsejadas por la ciencia. De no realizarlo así, el nombre de estas salutíferas aguas continuará como hasta ahora, injustamente ignorado para la mayoría de las gentes.

DR. ROQUE CARÚS FALCON.

## O ARCO D'A VELLA

POESÍA PREMIADA CON LA PLUMA DE ORO Y PLATA EN EL CERTÁMEN LITERARIO CELEBRADO EN VIGO EN JUNIO DE 1881

### I

Orballaba: n' os altos curutos  
d' os montes a brétema,  
engarrada n' as silvas deixaba  
sua túneca negra;  
e os anacos qu' o vento barría  
en longa ringleira  
temerosa romax de pantasma,  
de trasnos ou meigas,  
somellaban, que xa escorrentados  
fuxían d' a terra.  
A rayola d' o sol foi abriendo  
n' as nubes vereda;  
e chegando ás pingotas d' a-y-auga  
trocounas en pelras,  
que brillando c' a luz buligaban  
brincando antr' as herbas.

D' o seu sono d' amor despertáno  
as roxas nereidas  
que n' o fondo d' os regos durmían  
n' as cobas espréndidas  
pó-l-os dôces amores chamaron  
que preto d' a orela  
c' as pingotas d' a-y-auga tezáian  
pintadas cadeas;  
e estricando suas alas de prata  
c' o sol cintilea  
rebuldando tenderon n' os aires  
o arco d' a vella.

### II

Alí está car' ó sol relumbrando;  
n' as nubes a testa,  
e c' os pés n' o regato bebendo  
barbullas ás cheas.  
Sobr' o negro d' o ceo reloce  
sua cinta bermella,  
as suas bandas azuls que namoran  
sua lista marela;  
o seu verde color d' esmeralda  
qu' invidia a pradeira;  
o morado que tiñe á escondida,  
cheirosa violeta;  
e aquel cór que festona e debuxa  
con man feiteiceira  
n' os encaixes d' o leito d' Aurora  
douradas cenefas.

Alí está coma ponte d' esmaltes  
erguida e direita  
cal si pór en xuntanza quixese  
o ceo c' a terra.  
Alí está coma enseña perene  
qu' ó mundo relembra  
a de paz e d' amor validosa  
devina promesa.

.....  
.....  
Mais xa o vento a bater con mais furia  
suas aás escomenza,  
e d' aló dende o cabo d' o mundo  
traí nubes moy feras,  
qu' as brancuras d' o ceo recroben  
de loito e tristeza.

Ven con élas un duro curisco  
qu' as forzas enxerga;  
e ó seu sopro tolleito os amores  
e as roxas nereidas  
recolleron as húmidas cintas  
qu' enantes tezeran;  
e pregando suas alas de prata  
leváno con élas  
pra seu niño de espumas e froles  
o arco d' a vella.

J. BÁRCIA CABALLERO.

Santiago.

## FIESTAS EN OVIEDO

SAN MATEO EN 1881

Los trenes de Lena y Gijon, que vienen con multitud de forasteros; los coches de la carrera, que traen buen número de personas de los diferentes puntos de la provincia; los campesinos de los alrededores de la capital de Asturias, que abandonan por breve tiempo su amada aldea, y ávidos de ver entran cantando locamente por las calles de la poblacion, es la novedad que mira el que transita por Oviedo al empezar las renombradas funciones de San Mateo.

La antigua ciudad de los obispos principia á cobrar animacion y á tomar diferente aspecto; la gente asturiana, que iba á buscar salud y tranquilidad á las orillas del mar, ha regresado; aquél que fué á pasar los estivales calores al delicioso valle, tambien ha vuelto; unos no volverán á oír hasta otro año el eterno monólogo de las olas, sonoro á veces como el rumor de los besos, y fúnebre otras como la misma elegía; ahora ¡ay! los que despertaban con el melodioso canto de las avicillas, les hace salir del sueño algun rigodon que se oye de un piano vecino, ó los acordes de una banda musical que recorre al venir el día los principales sitios de la poblacion. El año pasado no presencié las fiestas de mi tierra; una imperiosa necesidad me hacía estar léjos del pueblo donde ví la luz primera. Este año volví á ver San Mateo, alumbrado por profusion de velas; á su alrededor monaguillos que cogían bollos con cintas á las campesinas, colocándolos por poco tiempo al lado del Santo, y devolviéndolos luégo como *beneditos*, ó ya expendían agua á los crédulos y sencillos labradores, que se hartaban de ella, como *milagrosa*; volví á ver la celebracion de las mismas funciones religiosas que tanto de niño me agradaban; fijé mis ojos en las santas reliquias que guarda nuestra santa basílica como inapreciable tesoro, y abandonaba con tristeza aquel sitio, porque me traía á la memoria mejores dias, que pasaron para no volver. Al salir de la catedral, y al contemplar aquel gigantesco edificio, obra de la fe y de otras edades, me llamó la atencion el no ver, como en años anteriores, aquellos carteles colocados á la entrada de la antigua iglesia para anunciar las corridas de toros. Esto impresionaba á muchos. ¡Un edificio que presencié tantas generaciones, impasible á la marcha de los tiempos, recuerdo de fanáticos dias, tenía en sus paredes anuncios para que fuesen á los toros! Cuando algunos moradores de la ciudad de Fruela notaban esto, censuraban á las autoridades, que permitían tan bárbara funcion: era la mayor parte del clero; pero había otros, naturales y vecinos de Oviedo, que se les alegraba el semblante y parece que revivían: eran fondistas y comerciantes, que al no verlos este año, lo sentirían de todas véras. ¡El bien para unos es mal para otros!

Las corridas de toros, por más que no agradasen á algunos, traían muchísima gente á Oviedo, más de la que ha venido este año, ya porque el programa no ofrecía grandes cosas, ó ya por

la poca variedad de los espectáculos; hasta el tiempo no se quiso presentar como todos los *matéinos* deseaban.

El día 19 de Setiembre fué el primero que inició las funciones; varios comerciantes de la calle de Salazogue, hoy llamada de San Antonio, proporcionaron una noche alegre á los que por ella transitaban; muchos farolillos, muchas cortinas pendían de los balcones, y por donde quiera que uno dirigiese la vista hallaba entretenimiento á sus ojos. Yo sé quién se ocupó de esta calle y refirió sucesos dignos de saberse; pero la *Luz* de aquel entonces, que se asomaba á la reja para acudir á la amorosa cita y luego ver á su amante asesinado en la calle, sería bella, muy bella, pero no igualaría á otra *Luz* que se mira hoy en aquellos balcones; ésta tuvo ménos suerte que aquélla; la *Luz de Antonio*, flor de ayer, halló un verdadero adúlador que la cantó, no muy bien, pero como supo; á la *Luz* que hoy venimos á mirar le dedicó ni un soneto; pero ¡quién sabe si al pasar este siglo á la historia le saldrá en generaciones venideras un poeta que la dé á conocer á los videntes de aquella época en una masonante leyenda! Como esta *Luz* que he visto en un balcon de la calle de San Antonio, había muchas que hermoseaban aquel lugar, amenizado por la música.

La mañana siguiente fué un día de júbilo para los pobres; el paseo del Polier se vió concurridísimo con el motivo de repartir unas cuantas raciones á los necesitados, que pueden decir que no les arrojaron al rostro las migajas del festín; esto fué tal vez la parte mejor y más útil del programa, que se cumplió según el destino disponía. La iluminación que había de tener lugar la noche de este mismo día no pudo lucir lo que se esperaba; el agua vino á molestar á los admiradores de ella. Llegó el miércoles, tercer día de función, y las vendedoras de bollos y cintas que toman asiento en la plazuela de la catedral se veían satisfechas, porque expendían bien sus productos; la función religiosa estuvo á la altura de otros años, no dejando nada que desear á los fieles devotos que vinieron á ganar el jubileo. Los célebres xigantones, acompañados de gaitas y tambores, recorrieron las calles, siendo la admiración del paisano; llevaban en pos de sí grandísimo número de paletos. El paseo del Bombé se vió concurridísimo por la noche; allí pudo admirarse la iluminación con los fuegos *palentinos*, y la ascension de varios *globos*, debidos á la mano de inteligentes artistas de la capital. El jueves, último día de los señalados para la diversion, se presentó bastante desagradable á los forasteros; sólo los aplicados niños de diferentes establecimientos de instruccion hallaron la mañana del citado día risueña, recibiendo los premios que hubieron ganado á costa de asiduo trabajo y constante laboriosidad; fueron muchísimas las personas que acudieron á ver ese solemne acto. La lluvia por la tarde volvió á interrumpir á los forasteros que por nuestras calles se paseaban; la iluminación que se esperaba en el Campo de Santa Clara no pudo llevarse á efecto, pero el Casino supo hacer halagüeñas las horas á los que allí concurrieron.

Los salones del edificio de la calle de San Juan se veían llenos de bellezas; la hermosura y el lujo parece que se habían dado cita en aquel local; no me considero yo suficiente para presentar á los lectores de LA ILUSTRACION GALLEGA Y ASTURIANA los nombres de las niñas que lucieron sus gracias en aquel salon; es tarea muy difícil para llevarla á cabo de una manera perfecta; temo que mi memoria sea infiel y no pueda dar exacta narracion de aquellos ángeles, que hacían pasar las horas sin sentirse.

San Mateo en 1881 ha probado que no es el San Mateo de los años anteriores, ni las fiestas de Oviedo fueron lo que han sido otros años. Faltaban los toros, que era lo que daba animacion y ganancias á muchas gentes de esta capital, y por más que no agrada este espectáculo á los partidarios de la Sociedad protectora de los animales, hay que confesar que los toros valen tanto en nuestra época como la brega de los gladiadores en la antigua y los torneos en la media. Cada edad tiene sus costumbres, sean buenas ó malas.

J. CANO Y MATA VIGIL.

## EFEMÉRIDES

ASTURIAS

SETIEMBRE

- 1 de 1781** — Los ingleses intentan apoderarse de Gijón, y el Gobierno remite á las autoridades de la villa el proyecto de sorpresa cogido por espías á los británicos.
- 2 de 1145** — Alfonso VII confirma el fuero de Oviedo.
- 3 de 1498** — Los Reyes Católicos disponen que se entreguen la fortaleza y alcázares de Oviedo al corregidor D. Fernando de Vega.
- 4 de 1486** — Los Reyes Católicos escriben desde Ponferrada una carta al cabildo, mandándole que sean entregados al corregidor los castillos y fortalezas de Prioro, Noreña y Castropol, según es costumbre en estos reinos en Sede vacante.
- 5 de 1389** — Luchan en Colloto de Oviedo los parciales de don Pedro I y de su hermano D. Enrique.
- 6 de 1408** — El concejo de la Rivera de Abajo reconoce vecindad, vasallaje y dependencia al de Oviedo.
- 7 de 1810** — Por orden del general frances Bonnet son ahorcados en Olloniego los hermanos patriotas Pedro, Tomas y Antonio Villar.
- 8 de 1861** — El Estado adquiere por 638.725 rs. el palacio de los marqueses de Santiago en Oviedo, para destinarlo á Audiencia territorial.
- 9 de 1796** — Instalacion del colegio y Montepío de escribanos de Oviedo.
- 10 de 1424** — Muere la princesa de Asturias doña Catalina.
- 11 de 1308** — Real cédula declarando á los vecinos de Oviedo exentos de portazgo en Leon.
- 12 de 1401** — Fray Alonso de Argüelles es enviado á Avignon por Enrique III para prestar obediencia á Benedicto XIII.
- 13 de 1744** — Se incoa el expediente para la formacion y aprobacion de las constituciones de la Real Congregacion de Nuestra Señora de Covadonga, de naturales y originarios del Principado de Asturias.
- 14 de 791** — Coronacion del rey D. Alfonso el Casto.
- 15 de 1880** — Adjudicase en subasta la construccion de la importante carretera de Allande á Ponferrada.
- 16 de 1867** — Inauguracion y primera apertura del instituto de Tapia, fundado por el hijo de esta villa, Excmo. Sr. don Fernando Fernandez Casariego.
- 17 de 1033** — Curioso privilegio llamado del Páramo de la

Focella, concedido á Pelayo Frolaz ó Florez por Bermudo III.

**18 de 735** — Muerte de D. Pelayo, según varios escritores.

**19 de 1517** — D. Carlos I arriba á España, desembarcando en el puerto del Puntal de Villaviciosa.

**20 de 1383** — D. Juan I concede al obispo de Oviedo y á sus sucesores el condado de Noreña.

**21 de 1875** — Bendicion de las primeras aguas que llegaron á Oviedo por la nueva cañería.

**22 de 1608** — Primera sesion del claustro de la Universidad de Oviedo, presidida por el primer rector Maraño de Espinosa.

**23 de 978** — D. Ramiro III dona á la iglesia catedral de Oviedo el monasterio de Corayo.

**24 de 1817** — Nace en Navia el inspirado autor de las *Doloras*, célebre poeta D. Ramon de Campoamor.

**25 de 1774** — Nace en Pravia el notable arquitecto D. Juan Miguel Inclan Valdes.

**26 de 1764** — Muere en el monasterio de Oviedo, despues de 55 años de residencia en esta ciudad, el Ilmo. y Rmo. doctor Fray Benito Jerónimo Feijóo, catedrático de la Universidad.

**27 de 1811** — La Junta general del Principado ordena la requisita de armas, caballos y monturas para el ejército asturiano.

**28 de 1836** — Entra en Asturias por Unquera un ejército carlista, compuesto de siete batallones de infantería y dos escuadrones de caballería, al mando de D. Pablo Sanz.

**29 de 1868** — La pérdida total de cosechas en Castilla ocasiona una emigracion de pobres á Asturias, donde fueron recibidos con caridad inagotable, y en este día se ocupa el ayuntamiento de Oviedo de remediar á tantos necesitados.

**30 de 1875** — Distribucion de los diplomas adjudicados por el jurado de la primera exposicion provincial asturiana, presidida por el celoso gobernador, Ilmo. Sr. D. Miguel Rodriguez Ferrer.

F. CANELLA.

B. VIGON.

## NUESTROS GRABADOS

DON JUAN JOSÉ VIÑAS

(Véase el artículo de la pág. 317.)

EL CESTERO DE PEÑAMELLERA

Este pueblo se halla situado en la raya de la provincia de Santander, en terreno desigual y fragoso; álzanse allí los abruptos montes de Cueva, y hay tambien dilatadas y fértiles vegas, regadas por los rios Cares y Deva, que descienden por angosto lecho á traves de las montañas y llanuras, hasta perderse en la inmensidad del Océano cantábrico, en cuya costa florece la industria más que la agricultura y la ganadería.

El grabado que hoy ofrecemos á nuestros lectores nos da exacta idea de una industria doméstica, verdaderamente característica de esta region asturiana, así como la calderería lo es de Aviles, la de los picapedreros de Llanes, y la de los pescadores indistintamente de multitud de pueblos de la costa. Las pequeñas industrias, de las que no hacían caso los economistas ántes de ahora, comienzan á despertar la atencion de los autores, que, como verdaderos observadores de los fenómenos sociales, se dedican á estudiar la organizacion interior de cada país. Es innegable que producen grandes sumas, atendidos los recursos de que disponen; y aun cuando no las produjesen, bastaría el resultado de bienestar que causan para recomendarlas á nuestros lectores. «No se ha extinguido todavía, dice un reputado escritor al ocuparse de este asunto, la vetusta raza de ese industrial laborioso; vésele en casi todos los puertos, lo mismo que en las huertas y cercados del interior, donde se cosecha la manzana para fabricar la exquisita sidra; lleva en los hombros un manojo de *costillas*; trabaja con infatigable constancia, hasta con entusiasmo; ya está sentado sobre el duro suelo, ya camina por riscos y vericuetos en la difícil obra de remendar los cestos averiados. Peñameñera es la patria nativa de industrial tan laborioso, como Jerez es la bodega del buen vino, y Valencia el espléndido jardín de flores bellas y olorosas.»

FERRO-CARRIL DEL NOROESTE

En la pág. 314 verán nuestros lectores el artículo titulado *Una excursion agradable*, en el que un ilustrado colaborador y amigo nuestro describe la visita á las obras del ferro-carril de Brañuelas á Ponferrada. El dibujo del jóven artista D. Pío Escalera da una idea exacta de la excursion, y no somos nosotros los llamados á hacer elogios de su hermoso trabajo.

GANADO VACUNO DE RAZA FRANCESA

La raza vacuna pirenaica en general es admirable por sus especiales condiciones; puede decirse que sólo hay una en los Altos y Bajos Pirineos, subdividida en variedades. La de Baratus es de agradables formas, esbeltez notable, y que es á la raza vacuna lo que la raza árabe á la caballar, notable por su aptitud para el trabajo y por la produccion de carne y leche. Los criadores no pretenden cruzarla. De esta raza se desprende la de Lourdes, que ocupa las llanuras de Azun, Barèges y Argeles. Es muy útil para los trabajos de la agricultura. El peso máximo, en vivo, es de 32 á 34 arrobas; la alzada oscila entre 1,15 y 1,25 metros. Las vacas producen, tres meses despues de haber parido, excelente leche, y cuando aún lacta la ternera, de veinticuatro á veintiseis cuartillos diarios. Es tambien notable la raza de las *Landas*, aunque, pobre y árido el suelo, no consiente una ganadería bien alimentada y productora de reses de cebo y lecheras. Raza incansable en el trabajo, algunos de sus movimientos se confunden con determinadas actitudes del caballo y sus especies; sobria y muy inteligente, se la mantiene con bastante facilidad y economía. Provee á la carnicería la raza lemosina por su gran desarrollo. El Sr. Prieto y Prieto, que ha descrito muy bien estas especies en *La Gaceta agricola*, dice: «Conviene que nuestros agricultores y ganaderos se fijen en que en los países donde las reses vacunas se singularicen con ventaja conocida, ya en la produccion de carnes, ya en la de la leche, conviene mejorar las razas por sí mismas ó con elementos del país, escogiendo sementales que coadyuven al desarrollo productor de leches ó de carnes; pero jamas debe pensarse en tantear ensayos y hacer experimentos con razas *especiales* que estén caracterizadas por un ramo de produccion, queriendo

los abarquen todos, porque entónces tambien lo que se consigue es perder razas de particular aptitud y no producir otras nuevas con manifestaciones especiales.»

Asturias y Galicia están destinadas á constituir en nuestro país los grandes centros de la produccion del ganado vacuno; el descuido de los productores, como el de todo aquel pueblo, debe cesar, si conocen sus verdaderos intereses. La mejora de esta produccion, al aumentar la riqueza local, y con ella la general de la nacion, ha de trasformar necesariamente el estado de la agricultura; ésta es la causa de que hayamos dado lugar preferente en nuestros grabados á la representacion de notables tipos extranjeros, que hoy ni aun de oidas conocen nuestros labradores, por más que en este número se incluyan los más acaudalados propietarios de las cinco provincias.

## DISPOSICIONES OFICIALES

Ha sido nombrado inspector de órden público de la Coruña D. Manuel Rendon.

— Ha sido nombrado director del Instituto de Pontevedra el Sr. D. Antolin Esperon, antiguo profesor de aquel establecimiento de enseñanza.

— Ha sido nombrado jefe de reconocimiento y evaluacion pericial de las fincas urbanas de la provincia de Pontevedra el arquitecto D. Justino Florez Llamas.

— Se han suprimido los portazgos de Caldas, Cuntis, Cabreira y Silleda, en la provincia de Pontevedra; y los de Puente Petin, Puente Bibey, Alto de Cerdeira, Puente Más y Santa Baya, en la de Orense.

— Se ha concedido á la aduana de Carril la habilitacion que se había solicitado, declarándola de primera clase.

— El cardenal arzobispo de Santiago convoca á concurso general para proveer los curatos de término, ascenso y entrada, vacantes en aquella diócesis. Los ejercicios se celebrarán en los días 30 de Noviembre y 1.º de Diciembre próximos.

— Ha sido nombrado contador de fondos provinciales de Lugo D. Celestino Martí.

— D. Alfredo Barbero, jefe del negociado de contribuciones de Lugo, ha sido trasladado á Orense.

— Ha tomado posesion de la plaza de beneficiado de la catedral de Lugo el presbítero D. Francisco Castro Nuñez.

— Se halla vacante la plaza de médico-cirujano de Corcubion, que debe solicitarse dentro del plazo de treinta días.

— En breve publicará la *Gaceta* el anuncio de concurso para la provision de las cátedras de Agricultura vacantes en los Institutos de Pontevedra y Lugo.

— Por el ministerio de Fomento ha sido aprobada la recepcion de las obras verificadas para el ensanche de la villa de Gijón en la playa de Pando.

— Está vacante una plaza de ayudante de obras provinciales de la Coruña, dotada con el haber anual de 1.500 pesetas, é indemnizacion tambien anual de 3.000 pesetas por todos conceptos.

— El teniente coronel de la reserva de Vigo, D. Antonio Dopico, acaba de ser destinado para tomar el mando de uno de los batallones del regimiento de Murcia.

— Al capitán de fragata de la escala de reserva D. César Rodriguez San Martin se le concedió un mes de prórroga á la licencia que por enfermo disfruta en Vigo.

— Han sido destinados al departamento de Ferrol los alférces de navío D. Severo Lopez de Ronda y D. Felipe Arnaiz y Elorz.

— Ha sido nombrado alcaide de la cárcel de Mondoñedo don Saturnino Piñeiro.

— Se ha hecho cargo del distrito marítimo de Marin el teniente de navío graduado D. Vicente Andreu y Baeza.

— Está anunciada la provision de una escribanía de actuaciones vacante en el juzgado de primera instancia de Vigo, la cual debe solicitarse en forma dentro del término de 20 días en dicho juzgado.

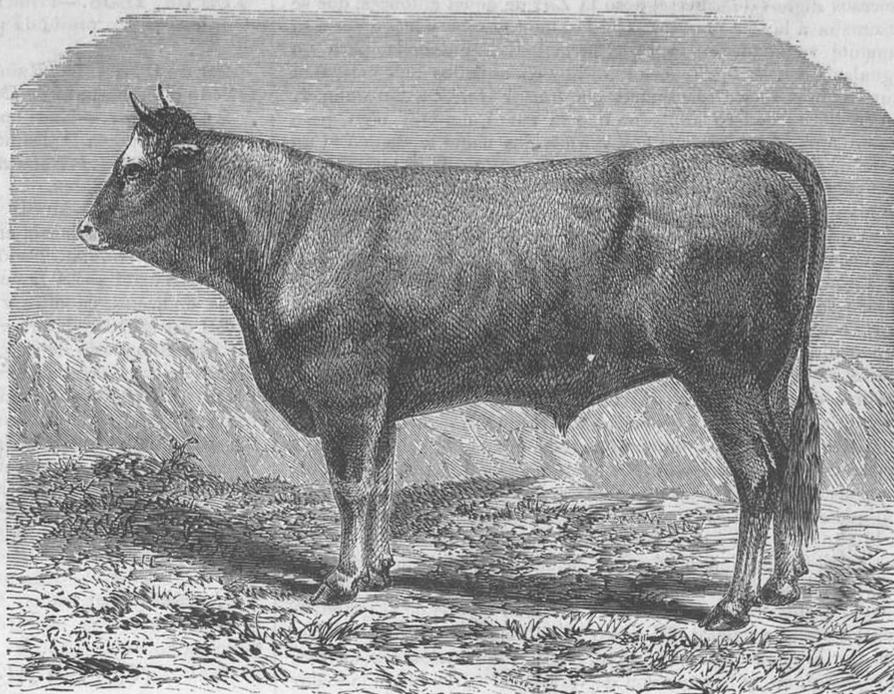
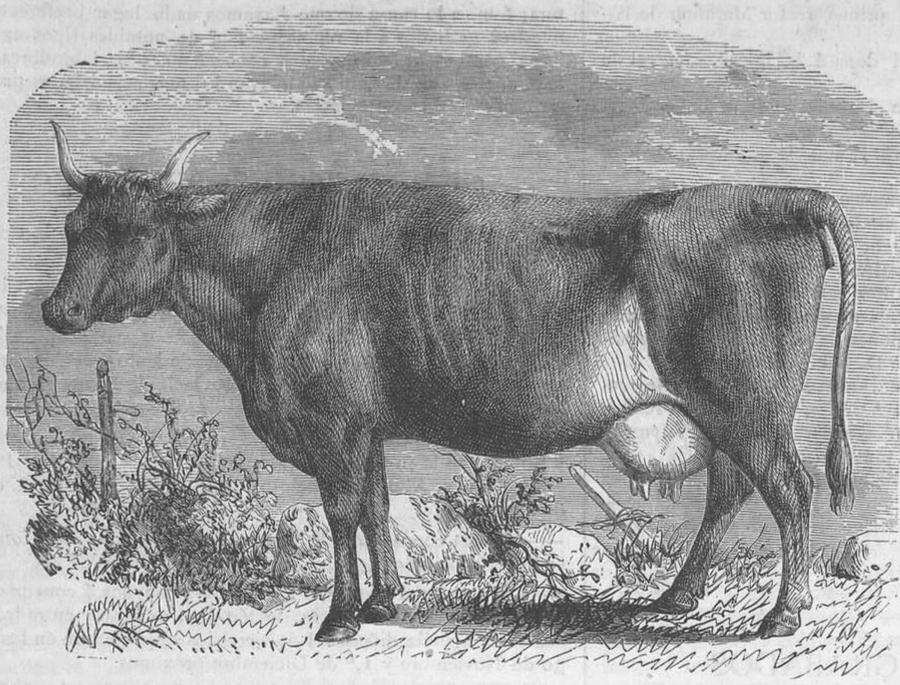
— El gobernador del castillo de San Anton de la Coruña, don Ramon Marin de la Cerda, ha sido trasladado con ascenso á la sargentía mayor de la capital de Extremadura.

## MISCELÁNEAS

El nuevo gobernador de Oviedo, D. José María Diaz Trigueros, que últimamente desempeñó igual cargo en Tarragona, es un antiguo é inteligente oficial del Consejo de Estado, en el que prestó largos é importantes servicios. Hemos tenido el gusto de estrechar su mano al despedirse para la provincia, y la satisfacion de hablar con él acerca de las necesidades más urgentes de Asturias, tantas que no pueden remediarse por una sola administracion, pero que por eso mismo deben ser objeto de los incesantes cuidados de los gobernadores. Le deseamos largo y próspero mando, y aseguramos á nuestra querida provincia que vería realizadas sus aspiraciones si contase siempre con autoridades adornadas de las dotes y animadas de los deseos del Sr. Díaz Trigueros.

— Adelantan mucho, según nuestras noticias, los trabajos para constituir el Círculo de asturianos en Madrid, y estos días se ha repartido con profusion una circular firmada por gran número de socios fundadores. Se anuncia una reunion pública destinada á discutir las bases del Círculo, y sabemos que una comision, en la que figuraban, entre otros, nuestros colaboradores Sres. Pando y Valle y Menendez Pidal (D. Juan), ha conferenciado con el señor Posada Herrera para llevar á cabo su plan á la mayor brevedad posible. El señor presidente del Consejo de Estado se manifestó animado de los mejores deseos por la union de sus paisanos, y no debe dudarse de que su valiosa cooperacion contribuirá mucho á la realizacion de propósito tan laudable, que por otra parte, como hemos dicho, merece todas nuestras simpatías.

## TIPOS DE GANADO VACUNO



RAZAS FRANCESAS DE LOS PIRINEOS.

El resultado de las elecciones en Asturias, por donde se presentaran diputados de todas las procedencias políticas, servirá para darnos una idea de la independencia característica de esta provincia, y de lo poco que han de contar los Gobiernos con la influencia ministerial, al tratarse de ejercerla con los asturianos. Así los partidos nacientes y todavía no bien definidos, como la Union católica, si ésta puede llamarse partido, como los radicales y los ministeriales, cuentan con representantes entre los diputados asturianos. Las elecciones, generalmente tranquilas y sin lances, han sido animadísimas, abundando los programas, las protestas y cuantas manifestaciones más ó ménos desinteresadas de la opinion traen en pos de sí las luchas de los comicios. Ahora falta que los que tanto han trabajado por ser diputados, cumplan con el mismo celo las estrechas obligaciones que les impone este título.

Hemos tenido el gusto de recibir un ejemplar del *Plano de la ciudad de Cárdenas y su puerto*, ejecutado por el coronel, capitán de fragata, D. Patricio Montojo, nuestro distinguido paisano y amigo, á quien felicitamos cordialmente por su notable obra, digna de los mayores elogios, y que reúne á su relevante mérito lo insignificante del precio, pues se vende á diez pesetas en las librerías de los Sres. Simon y Osler.

Dentro de pocos días se presentará á la direccion de Establecimientos penales el dictámen facultativo sobre el establecimiento de una colonia penitenciaria en la isla de Tambo.

El dictámen, segun nuestras noticias, es favorable, pues lo que se creía dificultad de las aguas, no existe.

Nuestro querido amigo el señor doctor D. Juan Bautista Híjar y Haro, que se preparaba á emprender su viaje á Roma como secretario de la legacion de Méjico en Italia, se ha detenido en Madrid hasta principios de Octubre, por haber sido nombrado representante de su país en el Congreso de Americanistas que ahora se está celebrando. La premura del tiempo le ha impedido presentar los trabajos que sin duda había derecho á esperar de su amor á los intereses de América y de su bien cortada pluma; pero en cambio ha ofrecido al Congreso obras de tanto mérito como la historia antigua de Méjico por Orozco y Berra, poco há malogrado para los estudios históricos, y la de Larrañzar, sobre los antiguos monumentos de América; obras cuya ofrenda prueba el celo del doctor Híjar en cumplir bien su encargo, y la laboriosidad é inteligencia de los sabios mejicanos.

La señora viuda de Buceta y Solla, de Pontevedra, ha tenido la galantería de remitirnos un folleto descriptivo de las celebradas aguas termales sulfurado-sódicas de su propiedad, sitas en la villa que el epígrafe indica, y denominadas *de la Virgen*.

El médico director, Dr. D. José María Hernandez Sanz, extiéndese en grandes detalles, muy oportunos todos, acerca de tan eficaces aguas, de fama grandísima cuanto merecida en Galicia.

El análisis es debido á la competencia del rector de la Universidad de Santiago, Dr. D. Antonio Casares.

Abundando en cloruro de sodio (sal comun) las aguas de que tratamos, pueden ser muy bien denominadas salino sulfuro-sódicas. El principio sulfuroso es el sulfuro sódico.

En la semana anterior notificóse á nuestro querido colaborador y amigo D. Aureliano J. Pereira la sentencia dictada en segunda instancia en la causa que se le había instruido por los señores Camba y Sanchez Arias, de la comision provincial, á consecuencia de un artículo inserto en el *Diario de Lugo*.

Por dicha sentencia se absuelve libremente á nuestro amigo, así como por el fallo al recurso interpuesto ante el Supremo, con imposicion de costas á los demandantes.

Enviamos los más sinceros plácemes al Sr. Pereira.

Dos españoles, naturales de Galicia, que servían en casas de Oporto, han sido apaleados, segun vemos en nuestro colega *O Comercio Portuguez* recibido anoche.

Llámase uno Ignacio Antonio Jorge, de cincuenta años de edad, á quien le fué clavada una lima en el pecho izquierdo, y el otro Antonio Sigudio, que fué mazado á palos y conducido al Hospital en muy mal estado.

A nuestro cónsul recomendamos estos desmanes.

Ha cesado en el cargo de director del Instituto de segunda enseñanza de Pontevedra el catedrático de Retórica y Poética D. Emilio Alvarez Jimenez, habiendo sido nombrado para sustituirle el que lo es de Frances, D. Antolin Esperon.

Prescindiendo de los indisputables méritos que adornan al Sr. Esperon, persona de vastísimos conocimientos y conocida por sus no comunes dotes oratorias, debemos decir, en honor del Sr. Alvarez, que el pueblo en particular, y la provincia en general, estaban muy satisfechos de los adelantos introducidos, no tan sólo en aquel establecimiento de enseñanza, uno de los mejores de España, sino tambien en el Colegio agregado al mismo.

La aduana del Carril ha sido habilitada para el adeudo de toda clase de tejidos, y por consiguiente para la importacion de géneros del extranjero.

El comercio de la ría de Arosa y el de Santiago están de enhorabuena.

La iniciativa se debe al Sr. D. Juan S. Mould, la gestion al dignísimo diputado á Cortes D. Rafael Antonio Orense, que nos transmitió el telegrama, y la ejecucion al Sr. D. Salvador Quiroga, distinguido director de Aduanas, que demostró celoso interes por su querida comarca.

Todos los pueblos de las Rías Bajas, el puerto de Carril, Padron y Santiago deben mostrarse agradecidos por un favor tan especial, puesto que á todos alcanzan los beneficios de la habilitacion.

Por queridos amigos nuestros se trata de organizar un *Folk Lore* gallego y otro asturiano.

Sabido es que estas importantísimas asociaciones, que tan alto crédito han llegado á alcanzar en Inglaterra, tienen por objeto recoger todas las fórmulas dispersas de la ciencia, el arte y la literatura popular, á saber: cantares, poesía, música, adivinanzas, cuentos, recetas de la medicina y la industria, oraciones, etc.

En Andalucía funciona ya un centro igual, debido á la iniciativa de nuestro amigo y compatriota D. Antonio Machado, iniciador del *Folk Lore hispano-americano*.

La ilustre escritora gallega, señora doña Emilia Pardo Bazan, dará brevemente á la publicidad una obra titulada *La vida de San Francisco de Asís*.

En Ferrol quedará en breve instalada la Escuela de Artes y Oficios, habiéndose elegido ya el local necesario para el objeto. Celebramos que se hayan resuelto en sentido favorable las dificultades que se oponían á la realizacion de este pensamiento, que de todas véras aplaudimos.

Uno de estos dias debe verificarse en Oviedo la ceremonia de colocar la primera piedra para la construccion de un hospital que va á erigirse en aquella ciudad bajo el patrocinio de la princesa de Asturias.

Despues de larga y forzada ausencia, nos ha visitado el estimado colega coruñés *El Clamor de Galicia*, que reaparece con carácter político.

Celebrando su reaparicion, deseamos no sean parte á interrumpir sus tareas nuevos percances.

Los amigos del distinguido vate gallego D. Manuel Curros Enríquez han regalado al Sr. D. Luciano Puga, abogado defensor del poeta, una obra de arte construida en la Coruña, que es, segun dice la prensa, un objeto que justifica los adelantos del arte en aquella capital.

Segun *La Correspondencia*, parece que el director de Correos y Telégrafos se propone dotar de servicio telegráfico á todas las capitales de partido donde tienen su domicilio los juzgados de primera instancia.

Reciba nuestros sinceros plácemes el dignísimo hijo de Galicia por su celo y actividad en la direccion de su cargo.

Ha llegado á esta corte, procedente de Santiago, la señorita doña Dolores Rodeiro, pensionada por la Excm. Diputacion provincial, á fin de continuar sus estudios en escultura de que tiene dado pruebas de poseer conocimientos que la hacen una artista notable.

Acompáñala su hermana doña Vicenta, distinguida alumna de la escuela de dibujo de la Sociedad Económica, que tambien residirá en la corte para dedicarse al estudio de la pintura, á cuyo arte demuestra aficion y especiales condiciones.

Leemos en nuestro estimado colega *El Correo Gallego* del Ferrol:

«Circula, al parecer muy acreditada, la voz de que la locomotora correrá hasta Monforte aún antes del tiempo que se anunciaba, esto es, antes de fin del año próximo venidero.

Si para entónces se puede utilizar alguna carretera, ó alguna red de las mismas, que permita rodar las diligencias aceleradas de la Compañía de nuestro ferro-carril entre Monforte y Ponferrada (y mejor aún entre Monforte y Toral de los Valos), Galicia, y en primer lugar las provincias de la Coruña y Lugo, estarían de enhorabuena.

Quedarán, siéndolo así, de seis á ocho horas *nada más* de diligencia.»

Falleció el dia 15 en la ciudad de Orense el Sr. D. Juan A. Saco y Arce, virtuoso presbítero é ilustre escritor gallego.

Contentámonos por hoy con enviar el más sincero y afectuoso pésame á la desconsolada familia; pero en números próximos publicaremos, Dios mediante, el retrato y un estudio biográfico-bibliográfico acerca del insigne autor de la *Gramática gallega*.